

EDUCAR LAS EMOCIONES, LA EMERGENCIA DE UN DISCURSO

LUIS JORGE FARFÁN CASTILLO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ
2017


EDUCAR LAS EMOCIONES, LA EMERGENCIA DE UN DISCURSO

LUIS JORGE FARFÁN CASTILLO

Trabajo presentado para optar al título de Magister en Educación

CLAUDIA XIMENA HERRERA BELTRÁN
Directora

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ
2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesores</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 102	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Educación de las emociones, la emergencia de un discurso
Autor(es)	Farfán Castillo, Luis Jorge
Director	Herrera Beltrán, Claudia Ximena
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 102 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	EDUCACIÓN; EMOCIONAL; INTELIGENCIA EMOCIONAL; ALFABETISMO EMOCIONAL; ÉXITO.

2. Descripción
<p>La presente investigación pretende visibilizar, indagar, analizar y determinar las condiciones que hacen posible la emergencia de la educación emocional en la escuela, sus prácticas y los alcances que tuvo en la conformación de sujetos, en Colombia, a partir de la década 90 del siglo XX. Así mismo pretende establecer las condiciones mediante las cuales, la educación emocional se constituye en estrategia de control y modificación de las conductas de los sujetos.</p>

3. Fuentes
<p>Fuente secundaria</p> <p>FOUCAULT, Michel. El cuidado de la verdad. En: Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós. [1984] 1999.</p> <p>FOUCAULT, Michel. En: Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós. [1984] 1999.</p>

FOUCAULT, Michel. ¿Qué es la ilustración? En: Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós. [1984] 1999.

FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres. Madrid: siglo XXI. 2003.

FOUCAULT, Michel. El nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007.

FOUCAULT, Michel. Las tecnologías del yo y otros textos afines. Buenos Aires. Paidós. 2008.

GOLEMAN Daniel. La Inteligencia Emocional. Ediciones Barcelona Vergara. Barcelona. 2004.

PULIDO CORTÉS, Oscar. Capital humano y universidad: Conceptos y perspectivas críticas. En Revista Colombiana de Educación Superior. Universidad Santiago de Cali. 2009.

SÁENZ OBREGÓN, Javier. Emociones, pasiones e imaginación: los adversarios de la moral, el orden y el progreso. En Encuentros Pedagógicos Transculturales. Desarrollo comparado de las conceptualizaciones y experiencias pedagógicas en Colombia y Alemania. Facultad de Educación Universidad de Antioquia. Medellín. 2001.

ZARAGOZA BERNAL, Juan Manuel. Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión, Asclepio, 65 (1): e012, doi:

Fuente Primaria

ALCALDE, Jorge. Inteligencia emocional: la ciencia descubre que los sentimientos son la clave del éxito personal. Revista Muy Interesante. Bogotá. Año 12. N° 138 (1997).

BARRERA BOTERO, Erika Jeannethe. Inteligencia emocional...para la vinculación a la escolaridad y la vida. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2001.

CANTONI IBARRA, Félix. El factor humano en la organización. Bogotá Colombia: Intermedio

Editores. 2002.

CORREA MOLINA, Luz Melva. Educación emocional: elementos básicos para mejorar el proceso de aprendizaje. Revista de la Universidad de la Salle (Bogotá). Vol. 25, no. 37 (Jun. 2004). p. 77.

EL TIEMPO. La educación de las emociones. En: El Tiempo [en línea]. (19 de agosto de 1997). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-619179>. Artículo basado en el texto de la psicóloga MARA TAMAYO.

EL TIEMPO. La inteligencia emocional se toma las aulas de clase. En: El Tiempo [en línea]. (14 de septiembre de 1999). Consultado el 15 de septiembre. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-890222>.

GARZÓN CISNEROS, Yudy Esperanza. Inteligencia emocional potencializador del ser humano. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2002.

GIL ADÍ, Daniel. Inteligencia emocional en práctica. Manual para el éxito personal y organizacional. Caracas Venezuela: Mc Graw Hill-2000. p. IX.

MARULANDA, Ángela. El éxito académico: exigencia peligrosa. En: El Tiempo [en línea]. (20 de junio de 1993). Consultado el 01 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-140915>.

NASPIRAN ORTEGA, A.C. Aproximación a creencias de dos profesores de ciencias naturales de grado cuarto a la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Bogotá, Colombia: Tesis. Departamento de Biología. UPN. 2003.

RUNGE PEÑA, ANDRÉS KLAUS. Retos actuales de las facultades de educación: apuntes para una reconsideración de la profesión y la praxis docente. En Revista Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia. (Medellín) Separata Precongreso regional: la profesión docente. 30

de marzo de 2006. p. 63.

SHAPIRO, Lawrence E. La inteligencia emocional de los niños. México: Vergara Editor, S.A., 1997.

4. Contenidos

El presente documento está organizado en cuatro capítulos. Titulados de la siguiente manera: Capítulo 1. El resurgimiento de las emociones: un asunto de actualidad. En este se establecen las condiciones por medio de las cuales el discurso sobre inteligencia emocional comienza a emerger. Se plantea un recorrido histórico por el concepto de las emociones, que se desarrollan tres apartados, describiendo la situación de las emociones en la época actual. Se incluyen tres títulos: el primero: Fin de siglo XX e inicios del siglo XXI, reflejo de una época sensible. El segundo: Enfermedades sociales, Reconocer, regular, controlar, manejar y dominar las emociones. El tercero: Conocimiento de sí mismo e inteligencia emocional: camino al éxito.

Capítulo 2. Se titula: La educación de nuestro tiempo, la educación del nuevo milenio. Allí se hace un recorrido por normatividad presente en torno a la educación emocional en Colombia. Se trabajan tres asuntos, en primer lugar, se hace referencia a la normatividad en educación y su relación con la educación emocional. En segundo lugar, se plantea observar como las instituciones educativas abren paso a la educación emocional. Y en tercer lugar se observa como la educación emocional está siendo aprovechada para aumentar la productividad y la competitividad en ciertos ámbitos organizacionales.

En el capítulo tres se habla de los sujetos configurados a partir del surgimiento de la educación emocional. El título es Sujetos hechos a la medida y los siguientes apartados completan el capítulo: Primero: Acerca de los individuos contemporáneos. Segundo: Los educandos deben ser los primeros receptores de la educación emocional. Tercero: Los Maestros y las posibilidades formativas. Cuarto: Educación emocional como técnica del yo. Y quinto: Sujetos y educación emocional en las organizaciones empresariales.

Como cuarto y último capítulo se proponen algunas apreciaciones finales que reúnen elementos generales planteados en el documento y en donde se puede observar algunas de las

condiciones de emergencia del discurso sobre la educación de las emociones y asimismo la configuración de los modos de subjetivación en individuos expuestos a la educación emocional, con ello aparecen ideas recurrentes como el éxito la competitividad, o la productividad.

5. Metodología

Intento para esta investigación ampararme bajo las herramientas que en su vasto arsenal teórico propone Foucault y que constituye lo que se ha optado llamar la caja de herramientas. A partir de allí, se realizó una investigación siguiendo el proceso investigativo planteado por el enfoque arqueológico genealógico, para ello, inicialmente se hizo un rastreo arqueológico que permitió construir un archivo con el cual se pudo hacer un acercamiento al discurso de la inteligencia emocional y describir ciertas condiciones históricas de emergencia que lo configuraron. Para ello se consultaron alrededor de 250 fuentes documentales primarias. Una vez establecido el archivo, se procedió a extraer de cada fuente, temáticas relacionadas con las emociones, la educación y los sujetos, para luego, a partir de las categorías encontradas construir un listado que se organizó teniendo en cuenta las familias léxicas y de significación, para luego seguir agrupando categorías y seleccionar su importancia de acuerdo con su recurrencia y a su robustez semántica. La idea era encontrar por medio de esta decantación los enunciados claves que me podrían acercar a realizar un análisis que permita examinar esta emergencia y a que a su vez permita observar a través de las prácticas cómo se constituyen los sujetos maestro y alumno que me interesan.

El horizonte en que se aborda la investigación debe implicar algunos presupuestos que se relacionan con los saberes y discursos acerca de la educación, de la pedagogía, de la psicología de las emociones, de lo que es la subjetividad, de la sociedad, de la economía e incluso de la política, así mismo las instituciones educativas, la noción de maestro, de alumno, revisar algunas prácticas discursivas establecidas y su relación con fuerzas, emergencias, discontinuidades que den cuenta de la relación sujeto-poder-saber, como universo en donde se condensan la teoría y la práctica y que constituyen el terreno de análisis que permiten la investigación. Si bien podemos resumir existen varios planteamientos y nociones en Foucault que permitirán estudiar las prácticas humanas tales como el archivo, los enunciados, las prácticas discursivas, etc.

6. Conclusiones

En la década de los noventa empieza a visibilizarse, a surgir un discurso particular entorno a la educación, como consecuencia del interés por estudiar la inteligencia emocional y su relación con el comportamiento exitoso de algunos individuos que no habían sido particularmente brillantes durante sus estudios académicos. Individuos que posteriormente mostraron mejor fortuna o éxito en el campo laboral.

A partir de ese interés investigativo, algunos autores comienzan a pensar en cómo formar sujetos, principalmente escolarizados mediante el desarrollo de la inteligencia emocional. Se plantea entonces la posibilidad de aprovecharla como herramienta educativa para mejorar los desempeños de los individuos en diferentes escenarios, como la escuela, el trabajo y en las relaciones sociales, así como en la administración, la dirigencia o las ventas.

El final del siglo XX se cuestiona el término inteligencia, dándole diferentes sentidos que al compararse parecen enfrentados. Al establecerse multiplicidad de inteligencias se desdibuja la noción que hasta entonces se había sostenido en la racionalidad. A partir de allí surgen discursos que establecen reflexiones entre la inteligencia emocional y la inteligencia intelectual, en algunos casos dando más peso a la inteligencia emocional que a la intelectual, a propósito de alcanzar el éxito y sosteniendo que esa última “no sirve para nada cuando las emociones nos dominan, cuando las pasiones sobrepasan a la razón”.

De otro lado, el discurso de la educación emocional ha tenido buena recepción principalmente al asentarse en las organizaciones empresariales como en algunas instituciones educativas; dos tipos de instituciones que están integradas por gran cantidad de individuos, en los que disciplinas como la psicología, la pedagogía, la economía, la administración, el marketing o las ciencias políticas, incursionan, desarrollando e implementando las habilidades y capacidades propias de la inteligencia emocional con el objetivo de asegurar tanto el éxito escolar como el éxito empresarial.

Dentro de este panorama la educación emocional es presentada como el remedio para contrarrestar algunos de las enfermedades modernas con tinte social. Se afirma que la depresión, la intolerancia, la falta de solidaridad o la violencia, así como el alcoholismo, la

drogadicción o el estrés pueden ser controladas gracias a una correcta educación emocional o como lo afirma Goleman, a la implementación de la alfabetización emocional. Esa es la consigna, por medio de la cual instituciones de educación, publicaciones y autores varios promueven la importancia de la educación emocional. Según esto, el interés debe ser general y se hace necesario educar las emociones en los individuos para no perjudicar a la sociedad en general.

De otro lado, al valorar al sujeto exitoso, ya no se considera que sea el que se destaca únicamente en la dimensión académica. De hecho, uno de los argumentos que justifican la investigación en inteligencia emocional es indagar por la diferencia entre un sujeto exitoso académicamente pero no laboral o socialmente y, un sujeto no muy bueno académicamente y su éxito en otras áreas que en la vida cotidiana se consideran mucho más importantes. Aunque las investigaciones al respecto siguen en marcha, se sostiene que quienes triunfan son aquellos que han desarrollado capacidades y habilidades emocionales que saben utilizar en el momento adecuado. La conclusión inicial es que el sujeto formado emocionalmente está fuertemente relacionado con el sujeto exitoso laboral y profesionalmente.

Argumentar que la inteligencia emocional conduce al éxito, es un enunciado que atraviesa los discursos educativos, económicos y políticos. En ellos circula la idea que el éxito se puede lograr si se trabaja en él. Supone la conquista de un objetivo o meta, sin embargo, en el caso de esta investigación se observa que el éxito posee diversos significados, muchos de ellos relacionados con beneficios materiales, profesionales o sociales. En la escuela primaria o secundaria el éxito se relaciona más con alcanzar los logros académicos sin sufrir con las consecuencias del agotamiento emocional. Pero también se refiere a la capacidad de establecer relaciones sociales adecuadas con otros. En cualquier caso, el mundo moderno ha configurado el éxito como un valor, el cual se anhela poseer o al que se espera llegar.

Elaborado por:	Farfán Castillo, Luis Jorge
Revisado por:	Herrera Beltrán, Claudia Ximena

Fecha de elaboración del Resumen:	26	Febrero	2018
--	----	---------	------

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1 El resurgimiento de las emociones: Un asunto de actualidad	30
1.1. Fin de siglo XX e inicios del siglo XXI, reflejo de una época sensible. La época contemporánea demanda ser sensibles a las emociones de los demás	30
1.1.1. <i>La inteligencia emocional renovación en el estudio de las emociones</i>	33
1.1.2. <i>La empatía pilar de la inteligencia emocional</i>	35
1.2. Enfermedades sociales. Reconocer, regular, controlar, manejar y dominar las emociones	38
1.3. Conocimiento de sí mismo e inteligencia emocional: camino al éxito	45
CAPÍTULO 2 La educación de nuestro tiempo, la educación del nuevo milenio.....	51
2.1. Colombia. La normatividad en educación y su relación con la educación emocional.	51
2.2. Las instituciones educativas abren paso a la educación emocional.....	60
2.3. Educación emocional para la productividad y la competitividad	69
CAPÍTULO 3 Sujetos hechos a la medida	73
3.1. Acerca de los individuos contemporáneos.....	73
3.2. Los educandos deben ser los primeros receptores de la educación emocional.....	77
3.3. Los Maestros y las posibilidades formativas	80
3.4. Educación emocional como técnica del yo	83
3.5. Sujetos y educación emocional en las organizaciones empresariales	86
APRECIACIONES FINALES	89
REFERENCIAS.....	94

INTRODUCCIÓN

Podríamos pensar en que la conformación de subjetividades con determinadas características morales o emocionales ha sido labor de la escuela desde su misma creación. La institucionalización de prácticas pedagógicas en la escuela, en la familia y en otros sitios de confinamiento y control permite practicar una forma de gobierno sobre los individuos, en donde no es necesario establecer sobre ellos una intervención directa, sino que al contrario se insta al sujeto mismo a desplegar poder de autogobierno¹. Con ello el poder es descentralizado y sin invertir demasiado esfuerzo se ejerce control sobre todos los individuos. Se trata pues de la referencia a una economía determinada de poder², que se corresponde y se sostiene de la generación de conocimiento sobre los sujetos, lo que permite recíprocamente gobernarlos de acuerdo a como se comportan en ciertos contextos particulares.

Por ello educar todos los aspectos emocionales, sentimentales, pasionales y afectivos también permite construir sujetos, que a su vez dan forma particular a sociedades en donde se establecen modos de relación entre sujetos, objetos, conocimiento, saber y poder. De allí han surgido sujetos y subjetividades que han personificado una época o periodos de tiempo particulares.

Un ejemplo claro lo plantea Javier Sáenz, cuando expone como a principios de siglo XX hubo una cierta resistencia e intento de controlar lo que parecía indómito, un intento de normalizar y

¹ VEIGA-NETO, Alfredo. Gubernamentalidad neoliberal: implicaciones para la educación. Revista Educación y Pedagogía, vol. 22, núm. 58, septiembre-diciembre, 2010. p. 218

² Según Foucault, en el siglo XVI el término ‘economía’ designaba una forma de gobierno; en el siglo XVIII, designa un nivel de realidad, un campo de intervención. El concepto de economía política, tal y como lo menciona Foucault, deriva de la reactivación de las “artes de gobernar” del siglo XVII, conlleva una serie de consecuencias: desaparición del modelo familiar como modelo del gobierno (la familia se convertirá ahora en instrumento del gobierno de las poblaciones), surgimiento de la población como el objetivo último del gobierno (mejora de la situación de la población, aumento de las riquezas, de la duración de la vida, mejora de la salud), aparición de un saber propio del gobierno que, en sentido lato, se llamará “economía política”. “Sintéticamente, el paso de un arte de gobernar a una ciencia política, el paso de un régimen dominado por las estructuras de la soberanía a un régimen dominado por las técnicas se lleva a cabo, en el siglo XVIII, en torno a la población y, en consecuencia, en torno al nacimiento de la economía política”. CASTRO, Edgardo. El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Buenos Aires, Prometeo / Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 237.

controlar los sentimientos, las pasiones y la imaginación³, inicialmente y a partir de la conjunción de estos discursos, se introducirían en la educación de los sujetos características esperadas para individuos virtuosos, ejemplares, castos, incorruptibles, morales, íntegros. En otras palabras, se decantó un frente o corriente común que pretendía sofocar esos elementos del ser humano considerados salvajes e impuros, convirtiéndolos en “hombres de bien” en aquel momento.

Las provocaciones

En ¿qué momento?, ¿desde cuándo el estudio de las emociones se ha hecho importante?, aún más, ¿desde cuándo se ha hecho tan importante en relación con la educación, con la escuela, con la pedagogía? El punto es que desde hace algunos años observamos el ofrecimiento de modelos educativos basados exclusivamente en enseñar a conocer, a reconocer y a gobernar las emociones y los sentimientos.

Autores como Gardner o Goleman están de acuerdo en que existen varios tipos de inteligencia, pero es Goleman en el libro *La inteligencia emocional* quien afirma que “el aprendizaje no es un hecho separado de los sentimientos de los niños. Ser un alfabeto emocional es tan importante para el aprendizaje como la instrucción en matemáticas y lectura”⁴, Goleman además resalta el hecho de que, además de que la educación emocional por sí misma es importante, también lo es en el sentido de apoyar otro tipo de aprendizajes: “Señalemos ahora uno de los puntos enumerados que requiere una especial atención porque se repite una y otra vez en este tipo de estudios: el hecho de que los programas de alfabetización emocional mejoran las puntuaciones del rendimiento académico y escolar, un verdadero descubrimiento.”⁵ Hoy se recurre a esos aprendizajes no formales, -anteriormente pocas veces

³ SÁENZ OBREGÓN, Javier. Emociones, pasiones e imaginación: los adversarios de la moral, el orden y el progreso. En *Encuentros Pedagógicos Transculturales. Desarrollo comparado de las conceptualizaciones y experiencias pedagógicas en Colombia y Alemania*. Facultad de Educación Universidad de Antioquia. Medellín. 2001.

⁴ GOLEMAN, Daniel. *La Inteligencia Emocional*. Ediciones Barcelona Vergara. Barcelona. 2004. P. 302

⁵ *Ibid.* p. 327

se nombraba dentro del currículo de la escuela-, precisamente para potenciar los aprendizajes cognitivos, instrumentales o memorísticos.

Es necesario entonces empezar diciendo que inteligencia, emoción e inteligencia emocional son tres conceptos que es preciso definir con el objeto de no dar pie a especulaciones, malentendidos o concepciones distantes frente al interés de este proyecto de investigación.

En primer lugar, debemos entender que la definición de cualquier concepto no es estática y que los conceptos en especial aquellos en relación con la psicología cambian y significan una cosa en un momento y una cosa diferente en otro. Por ejemplo, al hablar de inteligencia podríamos tomar la definición que se nos plantea a través de El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, en donde se define la inteligencia, como la «capacidad para entender o comprender y para resolver problemas» aun así, existe un considerable desacuerdo con respecto al concepto y definición de lo que es la inteligencia concepto que otros equipararían a capacidad mental. El problema principal parece focalizarse en que, al investigar la inteligencia, nos hemos centrado en dividirla en diferentes aspectos o fragmentos que dan cuenta de una ejecución específica frente a un o unos problemas de diferente naturaleza, en vez de unificar el concepto. Podemos decir rápidamente que, dependiendo de la escuela, corriente o ideología, la definición de inteligencia ha sido diferente, pero es en los intentos de medir la capacidad mental y la medición del coeficiente intelectual en donde se ubica más fuertemente el interés por su definición. Entre estos podemos encontrar investigadores de la inteligencia, más cercanos a la psicometría como Catell, Binet, Terman y Spearman. Ya en los años 20 del siglo XX Thorndike, fue el primero en hablar de inteligencia incluyendo un componente social a su definición. De allí en adelante los dogmas conductistas⁶ y con

⁶ Se conoce como conductismo a la corriente psicológica desarrollada inicialmente por el psicólogo John B. Watson hacia finales del siglo XIX y que consiste en el empleo de procedimientos estrictamente experimentales para estudiar el comportamiento humano observable, es decir, lisa y llanamente la conducta que despliega una persona y lo hará entendiendo al entorno de esta como un conjunto de estímulos-respuesta. Conductista será entonces quien es partidario o seguidor de los principios del conductismo. Se destacan autores como Watson, Pávlov, Thorndike, Skinner.

posterioridad el cognitivista⁷ emplearon el término de diferentes maneras: en el conductismo la inteligencia es conceptualizada como simples asociaciones entre estímulos y respuestas. En el cognitivismo se hace énfasis en las operaciones cognitivas, referidas a los símbolos y manipulación de símbolos que darían forma y harían parte de la inteligencia.

Se ha postulado un fenómeno histórico al cual se ha denominado, “revolución cognitiva”, el cual se posicionó entre los años 50’s y 80’s penetrando en muchos de los espacios y ámbitos hasta ahora dominados por el conductismo. “Esta supuesta revolución implicaría predominantemente una crítica al paradigma conductual casi en su totalidad, más que a hipótesis puntuales y específicas. Los exponentes de dicha revolución –más allá de sus producciones científicas- han llevado a cabo historizaciones sobre supuestos acontecimientos que han ocurrido dentro de la profesión”⁸.

Siguiendo con la definición de inteligencia, más cercano en el tiempo es el giro que hace Gardner (1983) al denominarla como: “La capacidad de resolver problemas, o de crear productos, que sean valiosos en uno o más ambientes culturales. Se trata de una definición que nada dice acerca de las fuentes de tales capacidades o de los medios adecuados para medirlas”⁹ tal definición hace posible pluralizar el concepto de inteligencia ya no para hablar de una inteligencia sino de varias inteligencias cada una de ellas aborda una situación particular y persigue un objetivo, así como determina el camino adecuado para conducir al objetivo.¹⁰

⁷ Cognitivismo es una corriente de la psicología que se especializa en el estudio de la cognición (los procesos de la mente relacionados con el conocimiento). La psicología cognitiva, por lo tanto, estudia los mecanismos que llevan a la elaboración del conocimiento. Cognitivista será entonces quien es partidario o seguidor de los principios del cognitivismo. Algunos de sus representantes son Piaget, **Vygotsky, Ausubel, Bruner, Gardner.**

⁸ DAHAB, José. El mito de la “revolución” cognitiva. [en línea]. En: Revista latinoamericana de ciencia psicológica. Psiencia. No 7 p. 88-102 [Consultado: 4 de diciembre de 2017]. Disponible en <https://psyciencia.com/wp-content/uploads/2012/09/el-mito-de-la-revolucion-cognitiva.pdf>

⁹ GARDNER, Howard. Estructuras de la Mente. La Teoría de Las Inteligencias Múltiples. Fondo de cultura económica Ltda. Santafé de Bogotá, D.C. 2001. Pág., 4

¹⁰ GARDNER, Howard. Inteligencias Múltiples. La teoría en práctica. Paidós. Barcelona. 1993. p. 4

Aunque este no es el último peldaño en la descripción de lo que puede ser considerado como definición de inteligencia si permitió avanzar un poco más y poner en consideración un tipo de inteligencia que gracias a Mayer y Salovey (1990) es acuñado como Inteligencia Emocional y que luego Goleman (1996) utilizará permanentemente.

En cuanto al segundo término emoción y a pesar de su permanente presencia en nuestras vidas, ha resultado complejo concretar una definición de un fenómeno que en muchos casos varía de acuerdo a la disciplina, teoría que la estudia o cultura en la que se desenvuelve. De hecho, existen variadas definiciones que dependen estrictamente de la posición teórica de los investigadores, que se han puesto a la tarea de examinarlas. Goleman afirma que la emoción se puede definir como “agitación o perturbación de lamente; sentimiento; pasión; cualquier estado mental vehemente o agitado. En mi opinión, el término emoción se refiere a un sentimiento y a los pensamientos, los estados biológicos, los estados psicológicos y el tipo de tendencias a la acción que lo caracterizan. Existen centenares de emociones y muchísimas más mezclas, variaciones, mutaciones y matices diferentes entre todas ellas. En realidad, existen más sutilezas en la emoción que palabras para describirías”. Es así, que las emociones pueden ser descritas de acuerdo con los sistemas de respuestas que intervienen. En este sentido y siguiendo un tanto lo que se propone en las intervenciones terapéuticas, se reconocen tres sistemas: uno neurofisiológico - bioquímico, otro motor o conductual (expresivo) y por último uno cognitivo o experiencial (subjetivo).

La Inteligencia Emocional. Emergencia de un Discurso: Educación Emocional

Ya se dijo anteriormente que el término inteligencia emocional fue acuñado en primera instancia por Mayer y Salovey al iniciar la década de los 90, pero fue Daniel Goleman quien lo catapultó por el mundo, a través de su libro titulado precisamente “Inteligencia Emocional”¹¹; en éste básicamente nombra las bondades de poseer, cultivar y educar apropiadamente las emociones, ya que a partir de allí se pueden obtener múltiples beneficios tanto en la dimensión personal como en la social. Dice Goleman que “La inteligencia emocional es una forma de

¹¹ GOLEMAN, Daniel. La Inteligencia Emocional. Ediciones Barcelona Vergara. Barcelona. 2004.

interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental. Ellas configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que resultan indispensables para una buena y creativa adaptación social”¹².

Entonces cuando se habla de inteligencia emocional, se está hablando de la capacidad del individuo para identificar su propio estado emocional y gestionarlo de forma adecuada. Ahora bien, hablar específicamente de la educación emocional, es hablar de una noción que hoy en día circula en el ámbito educativo, escapando del orden estrictamente terapéutico o clínico, pero extensivo a éste. De hecho, ésta responde a un interés por erradicar o por lo menos intentar frenar –se afirma constantemente- una cantidad de problemas sociales y psicológicos que se manifiestan en esta época y que han venido avanzando junto al desarrollo reciente de la humanidad. Afirma Goleman¹³ que los índices crecientes de depresión se han venido acentuando con el correr de los años y que han hecho que se perciba como una pandemia; al mismo tiempo tal trastorno ha colonizado lo que antes no se consideraba plausible: la niñez temprana. Por lo menos para Goleman, la incidencia de la depresión se diagnostica con mayor antelación: “en cada nueva generación, la aparición del primer episodio personal de depresión ha mostrado una tendencia a ocurrir a una edad cada vez más temprana”¹⁴, si antes la depresión era considerada como una enfermedad típicamente de los adultos hoy en día no lo es más. Aun así, no parece claro si es que la depresión infantil no fue reconocida como tal anteriormente o simplemente no existía o no se manifestaba. El caso concreto es que hoy en día se considera como una enfermedad de aparición temprana que afecta una parte importante de la población mundial.

¹² TRUJILLO FLORES, Mara Maricela y RIVAS TOVAR, Luis Arturo. Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. En *Innovar: revista de ciencias administrativas y sociales* / Universidad Nacional de Colombia. (Bogotá). -- No. 25 (Ene. /Jun. 2005). -- p. 9-24

¹³ GOLEMAN. Op. cit., p. 278

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 278

Goleman plantea en este libro la posibilidad de educar correctamente las emociones, consideradas como impulsos en parte naturales, biológicos y reactivos a situaciones y eventos particulares por los que atraviesan los individuos humanos. Existen más ejemplos que para este autor reflejan una aparente incapacidad de control emocional y que se pueden visibilizar mediante el auge de la violencia, las agresiones, el matoneo, que al igual que la depresión, también cada vez más temprano los niños desarrollan, esto tanto en la escuela como en su entorno familiar. Afirma Goleman desde la disciplina psicológica ésta clase de conductas se podría relacionar con un inapropiado manejo de algunas emociones básicas que los niños malinterpretarían o percibirían de manera errada¹⁵.

En resumidas cuentas, una diversidad de problemáticas que también podrían explicarse a través de la inoperancia o la falta de educación emocional son agrupadas en cuatro ámbitos por Goleman:

- “•aislamiento o problemas sociales: tendencia al aislamiento, a la reserva y al mal humor; falta de energía; insatisfacción y dependencia.
- Ansiedad y depresión: soledad; excesivos miedos y preocupaciones; perfeccionismo; falta de afecto; nerviosismo, tristeza y depresión.
- Problemas de atención o de razonamiento: incapacidad para prestar atención y permanecer quieto; ensueños diurnos; impulsividad; exceso de nerviosismo que impide la concentración; bajo rendimiento académico; pensamientos obsesivos.
- Delincuencia o agresividad: relaciones con personas problemáticas; uso de la mentira y el engaño; exceso de justificación; desconfianza; exigir la atención de los demás; desprecio por la propiedad ajena; desobediencia en casa y en la escuela; mostrarse testarudo y caprichoso; hablar demasiado; fastidiar a los demás y tener mal genio.”¹⁶

Si hablamos de la manera de intervención sobre estos aspectos -propios de la especie humana- emerge en primer lugar un agente particular: el maestro. Pues existe una pretensión de que bajo el cuidado y guía de un maestro podemos llegar a ser mejores individuos, más capaces,

¹⁵ Ibíd. Pág. 312

¹⁶ Ibíd. Pág. 269

más inteligentes, menos violentos y consiguientemente más productivos. Por ejemplo Goleman ofrece indicios acerca de la importancia del maestro en la implementación de lo que llama Ciencia del Yo:

“el manejo del dominio emocional es especialmente difícil, ya que las habilidades necesarias para lograrlo necesitan ser adquiridas en los momentos en los que habitualmente la gente está menos dispuesta a recibir esta información y a aprender nuevos hábitos de respuesta: cuando están disgustados. Una guía entrenada, en estos momentos, es de gran ayuda. ‘cualquier persona, sea adulto o niño de quinto grado, necesita algo de ayuda para poder analizarse cuando se siente tan contrariada’, señala Varga...”¹⁷

Otra importante cuestión es planteada en términos del establecimiento de una relación de empatía entre el maestro y su alumno, precisamente como puerta de entrada para tratar lo que sucede con este último:

“pero una vez que un niño sabe que un maestro presta atención a los problemas emocionales que se plantean, y no sólo a los problemas académicos, estará abierto el camino para que se produzca esa conversación.”¹⁸

Al igual que estas dos citas, existen otros apartados en los que Goleman habla sobre la importancia del maestro para orientar o dirigir el aprendizaje sobre el control de las emociones o Ciencia del Yo, lo que sugiere pensar en que este tipo de aprendizaje es o debe ser dirigido en estrecha relación, entre los estudiantes y el maestro. Lo anterior permite pensar que un sistema en solitario no podría funcionar de manera plena, o más bien el sistema establecido para pensar la educación de las emociones debe tener como pilar al maestro. El tema y su institucionalización en nuestra sociedad aún no se aborda de manera plena, si bien es cierto que circula desde hace algún tiempo y que es reconocido como parte sustancial del comportamiento de los sujetos, aún se mantiene por fuera de nuestro sistema educativo, más precisamente de nuestras escuelas públicas. Sin embargo, podemos señalar que existen

¹⁷ Ibid. Pág. 307

¹⁸ Ibid. Pág. 311

intereses y proyectos de carácter privado que le apuestan a la educación de las emociones como eje transversal.

En un intento de comprender mejor esta emergencia en el discurso educativo contemporáneo, planteo la posibilidad de ubicarnos frente a cuatro instancias o maneras de percibir lo que sucede con la educación de las emociones: el maestro, el alumno, la práctica pedagógica y la escuela. Abordar la formación del maestro que educa emociones es una potencialidad investigativa, observar las formas y la práctica pedagógica de las emociones es otra, ésta última, ineludiblemente nos proveerá información sobre el modo de subjetivación, que se indagará en la escuela.

Ahora bien, ¿adentrarse en una investigación genealógica sobre las emociones, su educación o maneras de ser educadas, es hoy mucho más relevante que hace un siglo, medio siglo o hace unas décadas?, en realidad hoy en día existe un incremento en las investigaciones historiográficas sobre las emociones, este auge también nos permite revelar algunas de las dificultades que han sido formuladas para la consolidación de dicha corriente historiográfica. Peter Burke¹⁹ concluye después de hacer una revisión rápida acerca de la producción en investigación sobre la historia de las emociones, que ésta carece de un marco analítico riguroso, que no hay un acuerdo en el objeto de estudio, que no existe un método, conceptos o teorías para aproximarse a este tipo de historia y que también hay problemas en ubicar fuentes que se puedan utilizar en este tipo de estudio. Esto por supuesto no desconoce que autores hayan desarrollado algún tipo de trabajo de tipo histórico sobre las emociones, pero tampoco plantea que la historia de las emociones se haya consolidado como una disciplina. De hecho, se considera a muchos autores como precursores en el estudio histórico de las emociones, entre otros se nombran a Nietzsche, Huizinga, Febvre, Elias, Braudel, Ariès, Chartier, quienes de alguna manera coinciden con Burke al decir que nunca, hasta este momento, se ha hecho historia de las emociones.

¹⁹ Citado por Zaragoza Bernal en *Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión*, *Asclepio*, 65 (1): e012, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>.

En su artículo Zaragoza Bernal²⁰ plantea en primer lugar que la producción en historia de las emociones ha avanzado de manera excepcional tanto en cantidad como en calidad, concentrando instituciones e institutos de investigación dedicados especialmente al estudio en historia de las emociones; ciudades como Londres, Berlín, Sídney patrocinan investigaciones de este orden. Pero una cosa es el despliegue dado a buscar el desarrollo de la disciplina y otro los avances al interior de la misma, que según este autor aun no son los esperados.

En segundo lugar, relaciona tales desarrollos con algunas líneas de fuerza que constituirán, según el autor, la historia de las emociones en los próximos años, así mismo se plantean algunas áreas que requieren mayor desarrollo. El enfoque construccionista es la postura adoptada por la mayoría de los autores, entiéndase por ésta la búsqueda o resolución de algunas preguntas o definición mínima de ¿qué es una emoción?, ¿cuál es la función de las emociones en la vida del individuo?, ¿qué hacen las emociones?²¹

En tercer lugar, señala el autor que la historia de las emociones debe apoyarse o relacionarse en una teoría de la cultura, en una historia cultural, esto debido en parte al estado cambiante de su objeto de estudio, ya que también debe prestarse atención al proceso de creación de significados, cosa que concuerda perfectamente con la concepción del desarrollo de una historia dinámica, relacional, dispersa, discontinua que se aleja de las imágenes fijas de una historia estática, lineal, progresiva, unitaria y totalizante²².

En último lugar, formula un requisito concreto, el de ampliar el alcance de la historia de las emociones. Esto implica la necesidad de multiplicar las fuentes, en primer lugar acudir y revisar fuentes conocidas, pero también localizar nuevas fuentes textuales, así como del uso de otros tipos de fuentes cuyas posibilidades, hasta el momento, no hayan sido explotadas por la historia de las emociones, como pueden ser las fuentes visuales y las materiales.

²⁰ **Zaragoza Bernal, Juan Manuel.** Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión, *Asclepio*, 65 (1): e012, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

Este es pues, el panorama que se sigue gestando en este campo reciente de investigación en la historiografía de las emociones. Campo que a su vez es impulsado por diferentes disciplinas como la biología, la psicología o la medicina e incluso la antropología y la sociología, transitando diversos ámbitos de la vida social, política, económica y cultural de nuestro mundo.

EL PROBLEMA

Foucault define la problematización de la siguiente manera:

“la problematización no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.)”.²³

Esta es la esencia de la problematización, de cómo un objeto de pensamiento se constituye como problema, es decir como fenómenos, procesos, usos, prácticas, comportamientos se convierten en un problema y se convierte en una manera de analizar elementos históricos que tienen alcance general.²⁴ Responde pues la definición de la problematización a una situación concreta de la realidad, que se ha reunido por efecto de fuerzas que permiten que ésta emerja en un momento histórico particular.

Teniendo este panorama he querido replantear una idea acerca del problema que es de mi interés investigar. Si la temática central de esta pretensión de investigación es la educación de

²³ Foucault, Michel. El cuidado de la verdad. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós. [1984] 1999. Pág. 371.

²⁴ Foucault, Michel. ¿Qué es la ilustración? En: *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós. [1984] 1999. Pág. 351.

las emociones, es también su emergencia como práctica pedagógica, lo que me interesa. Es decir, la educación de las emociones como práctica discursiva y su incidencia en la constitución de sujetos, este es el eje del asunto que quiero perseguir. Ahora bien, percibo como objeto central la construcción de subjetividades, en cuyo caso me interesan particularmente el sujeto maestro y el sujeto alumno.

Hablar de educación de las emociones se remonta específicamente a la década del 90 del siglo XX, es a partir de allí que se despierta un interés por las emociones; podríamos decir que se instala un discurso en torno a la posibilidad de educar las emociones, sin embargo para hacer un rastreo más preciso, planteo hacer la investigación situándome históricamente en las décadas del 80 y 90 con la intención de apreciar mejor la emergencia del discurso entorno a la educación de las emociones como su institucionalización.

Foucault plantea que para hacer una historia crítica del pensamiento es necesario hacer un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre sujeto y objeto, en la medida en que éstas constituyen un saber posible.²⁵ Y más adelante complementa diciendo que: “La cuestión es determinar lo que debe ser el sujeto, a qué condición está sometido, qué estatuto debe tener, qué posición ha de ocupar en lo real o en lo imaginario, para llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento; en pocas palabras, se trata de determinar su modo de subjetivación”.²⁶

En este sentido Foucault expresa la importancia que le da a los modos de subjetivación, a su constitución, que se plantea también en términos de relación objetivación-subjetivación y que persigue determinar en qué condiciones algo puede llegar a ser un objeto para un conocimiento posible, cómo ha podido ser problematizado como objeto que hay que conocer,

²⁵ Foucault, Michel. Foucault. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós. [1984] 1999. Pág. 363.

²⁶ *Ibíd.* Pág. 364.

a qué procedimiento de recorte ha podido ser sometido y que parte de él se ha considerado pertinente.²⁷

Teniendo esto como horizonte, el problema de este proyecto de investigación pretende visibilizar las condiciones de emergencia, los efectos en la constitución de los sujetos: maestro y alumno, a partir de una práctica pedagógica concreta sobre la educación de las emociones. No se sale del marco, es más, se ajusta al proyecto general y al interés de Foucault por la historia de la subjetividad, entendida esta como la manera en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que tiene relación consigo²⁸. El interés de Foucault por la constitución de subjetividades se centra en el estudio de la constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de los procedimientos mediante los cuales el sujeto es conducido a observarse a sí mismo, a analizarse, a descifrarse, a reconocerse como un dominio de saber posible.²⁹

Insisto en que ese es el problema principal de investigación; que hoy en día es posible ser observado gracias a nuevas formas de gobierno de los sujetos. Concretamente, de eso que anteriormente parecía cubierto por un velo, reservado para la intimidad de los individuos, en el presente y desde aproximadamente hace 30 años, ha pasado a la esfera de lo público desde el objeto e interés en educarlo. Esas prácticas constituyen un intento de objetivación del sujeto, de producción de saber, pero también de analizar como un saber, que en este caso puede ser la pedagogía -y como trasfondo la psicología-, aportan a la constitución de sujetos.

Sin embargo, la intención no está en sostener que solo hasta hace treinta años se comenzó a educar las emociones, sino partir de un hecho manifiesto y es que allí emerge un discurso al parecer distinto, procedente de un cruce de fuerzas, que es particular de un momento histórico. Es claro además decir que al parecer las emociones se han educado ya con anterioridad, pero que dicha educación se remitía a las clases de ética, de salud y comportamiento, sin llegar a

²⁷ *Ibíd.* Pág. 364.

²⁸ *Ibíd.* Pág. 365.

²⁹ *Ibíd.* Pág. 365.

constituir un eje central tal y como ya se hizo en algunas escuelas de Estados Unidos y tal como se hace al promocionar y comercializar desde muchas escuelas privadas en Colombia este producto educativo... Como quiera que sea, lo realmente importante es reconocer que hoy la educación de las emociones es planteada como solución a una serie de malestares y problemáticas sociales y que de allí radica su aparente necesidad.

De hecho, el interés no es hacer una historia evolutiva de la educación de las emociones o de como se ha ido ésta transformando cronológicamente, sino ubicar un momento preciso y analizar por qué justo en ese momento se comenzó a hablar de educar las emociones como posibilidad de contención de algunos malestares sociales.

Ahora ¿cómo es posible acceder a ese análisis de la constitución de sujetos?, pues observando las prácticas. Que son entendidas por Foucault como modo de obrar y de pensar, que dan la clave de inteligibilidad para la constitución correlativa del sujeto y del objeto.³⁰ Entonces la cuestión es indagar por los procedimientos, técnicas que se han utilizado desde múltiples contextos institucionales que inciden sobre el comportamiento de los individuos considerados aisladamente o en grupo, que forman, dirigen o modifican su manera de conducirse, para imponer fines a su inactividad o para inscribirla en estrategias de conjunto.³¹

Quiero entonces plantear en mi problema de investigación una serie de preguntas que a mi parecer pueden permitir visualizar la incidencia que tuvo la educación de las emociones como un elemento central en la conformación de subjetividades dentro de la escuela. Tal importancia radica en la relación establecida a partir de la incursión de la psicología como disciplina orientadora de los procesos educativos.

Así, me pregunto: ¿Por qué educar las emociones? ¿Quién educa las emociones? ¿Cuál es el propósito de educar las emociones? ¿Se educaban las emociones anteriormente como forma y parte constituyente de un currículo en la escuela? ¿Se educan las emociones de diferente

³⁰ Ibíd. Pág. 367.

³¹ Ibíd. Pág. 367.

manera para hombres y mujeres, niños y niñas? ¿De cuándo acá se considera importantes las emociones?, ¿Siempre se las ha tenido en cuenta para educadas? ¿Al educar las emociones existe un propósito social, cultural, nacional? ¿Existe una manera adecuada de educar las emociones? ¿Quién la pone a andar? ¿Con qué propósitos?

EL MÉTODO

Intento para esta investigación ampararme bajo las herramientas que en su vasto arsenal teórico propone Foucault y que constituye lo que se ha optado llamar la caja de herramientas. A partir de allí, se realizó una investigación siguiendo el proceso investigativo planteado por el enfoque arqueológico genealógico, para ello, inicialmente se hizo un rastreo arqueológico que permitió construir un archivo con el cual se pudo hacer un acercamiento al discurso de la inteligencia emocional y describir ciertas condiciones históricas de emergencia que lo configuraron. Para ello se consultaron alrededor de 250 fuentes documentales primarias. Una vez establecido el archivo, se procedió a extraer de cada fuente, temáticas relacionadas con las emociones, la educación y los sujetos, para luego, a partir de las categorías encontradas construir un listado que se organizó teniendo en cuenta las familias léxicas y de significación, para luego seguir agrupando categorías y seleccionar su importancia de acuerdo con su recurrencia y a su robustez semántica. La idea era encontrar por medio de esta decantación los enunciados claves que me podrían acercar a realizar un análisis que permita examinar esta emergencia y a que a su vez permita observar a través de las prácticas cómo se constituyen los sujetos maestro y alumno que me interesan.

El horizonte en que se aborda la investigación debe implicar algunos presupuestos que se relacionan con los saberes y discursos acerca de la educación, de la pedagogía, de la psicología de las emociones, de lo que es la subjetividad, de la sociedad, de la economía e incluso de la política, así mismo las instituciones educativas, la noción de maestro, de alumno, revisar algunas prácticas discursivas establecidas y su relación con fuerzas, emergencias, discontinuidades que den cuenta de la relación sujeto-poder-saber, como universo en donde se

condensan la teoría y la práctica y que constituyen el terreno de análisis que permiten la investigación. Si bien podemos resumir existen varios planteamientos y nociones en Foucault que permitirán estudiar las prácticas humanas tales como el archivo, los enunciados, las prácticas discursivas, etc. También es necesario considerar ese conjunto de prácticas discursivas y no discursivas que han sido permeadas por esos distintos actores y saberes, cosa que nos permitirá plantear un mejor panorama acerca de la forma en que se han educado las emociones, acercando mucho más un objetivo claro que me he planteado, evidenciar como o de qué manera se educan emociones para producir diferentes sujetos. ¿Cómo surge ese discurso? ¿Qué sujetos enuncia y configura? ¿Qué tipo de escuela se requiere para ello?

OBJETIVO GENERAL

- Indagar, analizar y determinar las condiciones que hacen posible la emergencia de la educación emocional en la escuela, sus prácticas y los alcances que tuvo en la conformación de sujetos, en Colombia, a partir de la década 90 del siglo XX.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Establecer las condiciones mediante las cuales, la educación emocional se constituye en estrategia de control y modificación de las conductas de los sujetos.
- Rastrear los diferentes discursos psicológicos, pedagógicos, médicos aplicados en la educación, las relaciones educativas y prácticas pedagógicas desarrolladas en la escuela que permiten la configuración de ciertas subjetividades.
- Establecer si existe una formación en educación emocional que este dirigida a formar docentes que atiendan a los requerimientos planteados para educar emociones.

JUSTIFICACIÓN

Podría iniciar con una pregunta: ¿Por qué estudiar la educación de las emociones desde una perspectiva genealógica? Y seguir con otra más puntual ¿por qué es importante, indagar, analizar y determinar las condiciones que hacen posible la emergencia de la educación emocional, sus prácticas y los alcances que tuvo en la conformación de sujetos, en Colombia, durante el periodo comprendido entre las décadas del 90 y mediados del 2000?

Supongo que la respuesta se debe dividir en dos partes, una que tiene un interés puramente personal en tanto el concepto de emoción me ronda desde hace algún tiempo, sea por mi ocupación presente como docente, pero también por la profesión de la que me gradué, y que ambas en conjunto ponen sobre la mesa una interrogante sobre lo indómitas que suelen ser las emociones pero que componen y orientan en gran medida nuestro comportamiento. En otras palabras, se trata de develar el motor interno que suele movilizarnos como sujetos. De otro lado, estudiar la educación de las emociones bajo una perspectiva genealógica, permite plantear una alternativa de investigación, si se quiere en la mirada y en la conceptualización, pero sobre todo en una perspectiva diferente de investigación.

Debo admitir que inicie los estudios de maestría con cierto desconocimiento de lo que la línea o el enfoque dentro del grupo de Investigación en Educación, Pedagogía y Subjetividades proponía; sin embargo, surgía en él una atracción fundamentada en dos aspectos, uno debido a mi profesión y otro referido a mi labor como docente.

Desde mi transitar por la facultad de psicología observé el interés de la disciplina por discernir o poder explicar de la mejor manera las cuestiones relacionadas con la construcción o conformación de los sujetos y me di cuenta como diferentes aspectos, diferentes objetos de estudio o más bien diferentes miradas sobre lo mismo, pretendían resolver la cuestión inicial acerca de que nos hace sujetos, de cómo nos constituimos como tales. Surgen entonces diferentes conceptos-categoría alrededor de lo que llamamos sujeto: la psique, la conducta, la

percepción, la cognición, las representaciones, la memoria, el lenguaje, las emociones, los afectos, los sentimientos, la mente, el alma, etc.

Tal panorama que enmarca lo que la disciplina consideraría relevante en la conformación de sujetos me permite situar el otro aspecto de mi interés precisamente en la educación de individuos a nivel escolar. Es decir, desde mi labor como docente. Desde allí cada día observo como se van construyendo sujetos de diversa manera, con motivaciones diferentes, con historias de vida disimiles, en condiciones precarias, padres de familia que depositan en la escuela una esperanza de solución a una infinidad de problemas, que van desde los más simples, como encontrar alguien que cuide del niño durante varias horas, hasta la más honesta ilusión de que la educación recibida allí repercuta en beneficios económicos y por ende en calidad de vida.

Aun así, son pocos los sujetos allí formados que tienen un objetivo claro, la mayoría solo viven el día a día y no proyectan sus intereses a futuro, otros simplemente vienen a pasar el día en un estado de sopor o de aturdimiento mental que bien podría atribuirse a la ineficacia del maestro, a la inoperancia de la familia o la desesperanza aprendida en la que vive la población menos favorecida, la más necesitada, la más pobre.

Así pues, subjetividad, emociones, maestro, escuela, cuerpo, historia, hombres y mujeres son categorías, con los que se espera lograr problematizar el tema de investigación, para ello se utilizaran los saberes que aportan la psicología, la pedagogía, la historiografía de las emociones, la sociología y otros saberes que permitan revisar las tensiones en ese transitar de las subjetividades.

ORGANIZACIÓN DEL DOCUMENTO

El presente documento está organizado en cuatro capítulos. Titulados de la siguiente manera: capítulo 1. El resurgimiento de las emociones: un asunto de actualidad. En este se establecen las condiciones por medio de las cuales el discurso sobre inteligencia emocional comienza a

emerger. Se plantea un recorrido histórico por el concepto de las emociones, que se desarrollan tres apartados, describiendo la situación de las emociones en la época actual. Se incluyen los títulos: 1) Fin de siglo XX e inicios del siglo XXI, reflejo de una época sensible. 2) Enfermedades sociales, Reconocer, regular, controlar, manejar y dominar las emociones. 3) Conocimiento de sí mismo e inteligencia emocional: camino al éxito.

El segundo capítulo se titula: La educación de nuestro tiempo, la educación del nuevo milenio. Allí se hace un recorrido por normatividad presente en torno a la educación emocional en Colombia. Se trabajan tres asuntos, en primer lugar, se hace referencia a la normatividad en educación y su relación con la educación emocional. En segundo lugar, se plantea observar como las instituciones educativas abren paso a la educación emocional. Y en tercer lugar se observa como la educación emocional está siendo aprovechada para aumentar la productividad y la competitividad en ciertos ámbitos organizacionales.

En el capítulo tres se habla de los sujetos configurados a partir del surgimiento de la educación emocional. El título es Sujetos hechos a la medida y los siguientes apartados completan el capítulo: a) Acerca de los individuos contemporáneos. b) Los educandos deben ser los primeros receptores de la educación emocional, c) Los Maestros y las posibilidades formativas, d) Educación emocional como técnica del yo, e) Sujetos y educación emocional en las organizaciones empresariales.

Como cuarto y último capítulo se proponen algunas apreciaciones finales que reúnen elementos generales planteados en el documento y en donde se puede observar algunas de las condiciones de emergencia del discurso sobre la educación de las emociones y asimismo la configuración de los modos de subjetivación en individuos expuestos a la educación emocional, con ello aparecen ideas recurrentes como el éxito la competitividad, o la productividad.

CAPÍTULO 1

El resurgimiento de las emociones: Un asunto de actualidad

1.1. Fin de siglo XX e inicios del siglo XXI, reflejo de una época sensible. La época contemporánea demanda ser sensibles a las emociones de los demás

Las emociones, los sentimientos, las pasiones han sido objeto de estudio de las ciencias durante mucho tiempo, la medicina, la fisiología, la biología, la sociología, la antropología, la pedagogía y la literatura han centrado, cada una con diferente mirada, este aspecto de lo humano. Desde la época clásica la filosofía se interesó por estudiar las emociones con la idea de ofrecer un entendimiento más profundo del ser humano entorno a los valores morales y éticos y a la idea de moldear el temperamento más allá de la simple impulsividad. Más recientemente la psicología en la época moderna siguiendo los preceptos establecidos de la ciencia, orientó sus estudios hacia un componente más práctico, con el objetivo de extraer de allí un conocimiento técnico que fuera aplicable o utilizable en humanos.

Es claro que la psicología ha hecho diversos acercamientos, utilizando varias teorías para establecer hipótesis acerca de cómo las emociones modelan la subjetividad de un individuo. Por ejemplo, el psicoanálisis basó su teoría explicativa en los procesos psíquicos inconscientes, haciendo énfasis en la sexualidad³²; más adelante en el tiempo, específicamente durante las últimas tres décadas, la psicología cognitiva ha sido la abanderada en el estudio de las emociones intentando entender su influencia en el desarrollo humano. Ambas disciplinas comparten un interés investigativo, al indagar por la influencia de las emociones en el comportamiento y desarrollo humano e incluso social.

³² LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean-Bertrand. Diccionario de Psicoanálisis. 1ª Ed. 6 reimp. - Buenos Aires: Paidós, 2004. p. 425.

La psicología es heredera de la filosofía clásica, fue y aun es un referente en el estudio de las emociones³³, Platón, Sócrates y Aristóteles dedicaron parte de su obra y de sus enseñanzas para hablar de ellas. Un concepto que aún se muestra vigente es el aportado por Aristóteles quien dice:

...la emoción es toda afección del alma acompañada de placer o de dolor, y en la que el placer y el dolor son la advertencia del valor que tiene para la vida el hecho o la situación a la que se refiere la afección misma. Así las emociones pueden considerarse como reacción inmediata del ser vivo a una situación que le es favorable o desfavorable; inmediata en el sentido de que esta condensada y, por así decirlo, resumida en la tonalidad sentimental, placentera o dolorosa, la cual basta para poner en alarma al ser vivo y disponerlo para afrontar la situación con los medios a su alcance³⁴.

Tal definición es adaptada y transformada para ser expresada de forma técnica acorde con los saberes modernos medicalizados y psicologizados, así es posible entender a la emoción como “un mecanismo de respuesta que abarca muchos aspectos: el fisiológico, el cognitivo, el motivacional y el experimental. Se produce como reacción a un hecho externo o interno”³⁵. Una explicación más sencilla en términos neurobiológicos o neuroquímicos define a la emoción como impulsos que nos mueven a una acción, programas de actuación que se ponen en marcha automáticamente ante determinados estímulos externos³⁶.

De esta manera los especialistas pueden asegurar que las emociones tienen una base neurológica real, una química orgánica que funciona. Se trata del sistema límbico del cerebro,

³³ CASADO, Cristina y COLOMO, Ricardo. Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la filosofía Occidental. En: A Parte Rei 47. Revista de Filosofía. (septiembre de 2006). Consultado el 30 de agosto de 2016. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/casado47.pdf>.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ ALCALDE, Jorge. Inteligencia emocional: la ciencia descubre que los sentimientos son la clave del éxito personal. Revista Muy Interesante. Bogotá. Año 12. N° 138 (1997) p. 25.

³⁶ *Ibíd.* p. 24.

el cual regula las emociones y los impulsos. Allí se produce el aprendizaje emocional de los individuos, pues es donde quedan marcados todos los recuerdos de este tipo³⁷.

Esta misma línea posibilita comprender la naturaleza de las emociones al afirmarse que biológicamente las estructuras cerebrales encargadas de producir las emociones son más antiguas que las que posibilitan el desarrollo intelectual o racional, al respecto, Daniel Goleman³⁸ autor del libro *Inteligencia Emocional* afirma que:

Para comprender mejor el gran poder de las emociones sobre la mente pensante —y la causa del frecuente conflicto existente entre los sentimientos y la razón— consideraremos ahora la forma en que ha evolucionado el cerebro... A lo largo de millones de años de evolución, el cerebro ha ido creciendo desde abajo hacia arriba, por así decirlo, y los centros superiores constituyen derivaciones de los centros inferiores más. Pero las emociones que fueron un mecanismo de supervivencia para el hombre prehistórico han evolucionado hasta convertirse en algo que pudo construirnos o destruirnos. En efecto ayudó a nuestros antecesores a protegerse de los peligros; la ira les dio fuerza para defenderse de los enemigos; la alegría fue fundamental para acallar los sentimientos negativos y para recuperar las energías, la repugnancia les enseñó que frutos ingerir y cuales rechazar³⁹.

Emerge aquí un elemento importante al entender la dicotomía emoción-razón y es la percepción de que la emoción, por ser un rasgo primitivo que acerca al ser humano a los animales, debe separarse de la razón. Así, la creencia popular supone que la emoción debe ser erradicada de la humanidad para hacer de cada individuo un mejor ser humano. Se afirma que esta posición se vio fortalecida cuando la misma fuerza que movilizó su estudio, es decir, la ciencia, hizo a un lado las emociones y se centró en otros objetos. Un desinterés que se originó por varias causas, comenzando por la llamada revolución cognitiva que significó un cambio de

³⁷ EL TIEMPO. Desarrolle su inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (9 de octubre de 1998). Consultado el 15 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-829570>.

³⁸ GOLEMAN, Daniel. *La Inteligencia Emocional*. Ediciones Barcelona Vergara. Barcelona. 2004.

³⁹ BALDION CASTILLO, N., MARIN PLAZAS, C. Y MILLAN PATIÑO, L. *La inteligencia emocional una capacidad para potenciar en mujeres educadoras*. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2003. p. 47- 48.

paradigma y dirigió la atención de los investigadores hacia otros procesos psicológicos superiores⁴⁰ como la memoria, la atención y la percepción⁴¹.

Actualmente, el estudio de las emociones toma un nuevo aire, y constituye un campo de investigación bastante activo, que se ha venido incrementando desde la popularización del término inteligencia emocional y que surgió en la década de los noventa. Este repunte en la investigación ha permitido a diferentes disciplinas adoptar enfoques particulares en su estudio, también propició su divulgación al proporcionársele un uso práctico materializado a partir de una experiencia recientemente establecida como educación emocional.

1.1.1. La inteligencia emocional renovación en el estudio de las emociones

Se sabe que el estudio de las emociones es antiguo, hoy en día existe un resurgir manifiesto debido a que las ciencias médicas y las ciencias experimentales apoyadas en avances tecnológicos han podido observar y materializar alguna clase de evidencia fisiológica, hormonal y funcional que pueden describir las propiedades de las emociones a nivel corporal, separándose de explicaciones puramente teóricas⁴².

El concepto de inteligencia emocional tiene una procedencia variada, emergiendo como se le conoce hasta ahora luego de adoptar o fundamentarse en diferentes desarrollos conceptuales del siglo XX. Diferentes fuerzas han moldeado tanto su definición, su campo de estudio y sus consecuencias prácticas.

⁴⁰ Los procesos psicológicos superiores o procesos mentales superiores son sistemas psicológicos humanos que se desarrollan a partir de otros más básicos, compartidos con los animales. Están mediados por símbolos y **emergen a partir de la interacción social**, además de como consecuencia natural del desarrollo cerebral.

⁴¹ NASPIRAN ORTEGA, A.C. Aproximación a creencias de dos profesores de ciencias naturales de grado cuarto a la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Bogotá Colombia: Tesis. Departamento de Biología Preescolar UPN. 2003. p .25.

⁴² ALCALDE, Jorge. *Op. Cit.*, p. 24.

Thorndike⁴³ a principios del siglo XX es considerado uno de los primeros en plantear (a partir del acercamiento conductista), una explicación científica acerca de la probabilidad de realización o no de una conducta en términos de satisfacción de la misma, definió a partir de allí el concepto de “ley del efecto”⁴⁴ lo que lo llevó a hablar posteriormente de la Inteligencia Social⁴⁵.

Más adelante Howard Gardner a finales de la década de los 80’s desarrolló la Teoría de las Inteligencias Múltiples lo que permitió pensar en otros tipos de inteligencia como la inteligencia interpersonal o la inteligencia intrapersonal, conceptos relevantes en la posterior definición de Inteligencia Emocional⁴⁶. Poco tiempo después, los trabajos de Peter Salovey y Jhon Mayer en 1990 definieron por primera vez el concepto de inteligencia emocional como una inteligencia social que engloba “las habilidades de comprender y controlar nuestras propias emociones y las de los demás, así como discriminarlas y expresarlas de una forma que resulte beneficiosa para sí mismo y para la cultura a la que pertenece”⁴⁷. En una definición más extensa se afirma que la inteligencia emocional incluye el saber “utilizar esta información para guiar el pensamiento y las acciones, además incluye un conjunto de capacidades emocionales como la empatía, control del genio, la expresión y comprensión de los sentimientos, la independencia, la capacidad de adaptación, la simpatía la capacidad de resolver problemas, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad y el respeto como básicas para triunfar en la vida”⁴⁸.

Fue Goleman quien reunió y organizó estos elementos en el libro *La Inteligencia Emocional*, definiéndola como la capacidad de “tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los

⁴³ (1874-1949) Edward L. Thorndike fue profesor de psicología durante más de treinta años en el Teachers College de Columbia, Estados Unidos. Lo que más atrajo su interés fue la teoría del aprendizaje, y se cuenta entre los importantes precursores del conductismo.

⁴⁴ Esta ley de corte conductista establece que las respuestas que sean contiguas a consecuencias reforzantes serán asociadas al estímulo y tendrán una mayor probabilidad de ocurrencia cuando el estímulo vuelva a aparecer.

⁴⁵ TRUJILLO FLORES, Mara Maricela y RIVAS TOVAR, Luis Arturo. Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. En *Innovar: revista de ciencias administrativas y sociales / Universidad Nacional de Colombia*. (Bogotá). No. 25 (Ene. /Jun. 2005). p. 9- 24.

⁴⁶ TRUJILLO FLORES, Mara Maricela y RIVAS TOVAR, Luis Arturo. *Op. Cit.*, p. 9- 24.

⁴⁷ GARZÓN CISNEROS, Yudy Esperanza. *Inteligencia emocional potencializador del ser humano*. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2002. p xii.

⁴⁸ BALDION CASTILLO, N., MARIN PLAZAS, C. Y MILLAN PATIÑO, L. *Op. Cit.*, p. 36 y 37.

sentimientos de los demás, manejar las presiones y frustraciones laborales y acentuar el trabajo en equipo⁴⁹ sostiene además que estas son habilidades simples pero cruciales para desenvolverse con propiedad la sociedad actual, habilidades que parten desde los primeros años de la infancia⁵⁰. Para explicar la naturaleza de las emociones inició haciendo un recorrido biológico y del desarrollo anatómico sobre el encéfalo y las estructuras que sustentan el repertorio de respuestas emocionales en humanos.

Posteriormente plantea que en la sociedad actual existe una crisis emocional colectiva, que se manifiesta en enfermedades de tipo mental y en malestares sociales generalizados como la intolerancia, la indiferencia, la violencia, la frustración, entre otras, elementos que gracias a los avances tecnológicos se pueden visualizar en cartografías cerebrales, en las que se observa el funcionamiento y activación de los centros emocionales⁵¹. Según esto es posible ver imágenes de sentimientos y emociones como el amor, la felicidad o la tristeza.

El elemento central de este libro más allá de la explicación neuroanatómica de las emociones es el reconocimiento de que existe una crisis, de que esta crisis es general y que se trata de una crisis emocional que explica la génesis de una serie de enfermedades sociales que abarcan cada sustrato de la sociedad actual. Plantea la posibilidad de aplicar el conocimiento de las emociones para sacar provecho de éste, sea como prevención de la enfermedad o como estrategia educativa, afirmando que quien es educado emocionalmente tiene ventaja competitiva sobre quién no.

1.1.2. La empatía pilar de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional comprende varias características específicas, capacidades que permiten resolver problemas o crear nuevos elementos para la sociedad. Muchos de los avances tecnológicos, los grandes proyectos empresariales, sociales, educativos, políticos y económicos implican el trabajo en equipo de sujetos, sobre quienes recae la garantía del éxito,

⁴⁹ NASPIRAN ORTEGA, A.C. *Op. Cit.*, p. 45.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 46.

⁵¹ GOLEMAN. *Op. Cit.*, p. 5.

puesto que implica establecer relaciones asertivas, propositivas, fluidas, positivas y productivas para el logro de los objetivos propuestos.

De allí que se hable incluso de una inteligencia relacional, en la que se logra establecer un vínculo estrecho con todo lo que rodea al sujeto (ambiente, mercado, competencia, empresas, jefes, compañeros de trabajo, etc.) teniendo la sensibilidad adecuada para leer o percibir en cada caso los comportamientos válidos para adaptarse a toda situación, fenómeno, problema o persona⁵².

Las buenas relaciones personales implican desarrollar la empatía, capacidad que permite percibir y comprender el punto de vista o la perspectiva de otras personas. En otros términos, un individuo es capaz de ponerse en el lugar del otro, con el propósito de entender sus sentimientos o emociones, lo que le permite estar sensible a las necesidades de los demás. Esta es la definición que surge permanentemente en las diferentes publicaciones científicas, literarias, educativas y de opinión provenientes en su mayoría de los saberes médicos, psicológicos, educativos y administrativos de finales de la década de los 90.

Uno de los puntos claves para entender la empatía es la efectividad en el establecimiento de buenas relaciones interpersonales, pero para ello es vital el conocimiento, aceptación y comprensión de las propias emociones, este primer paso establece las condiciones para el reconocimiento y el desarrollo de la sensibilidad de las emociones y sentimientos de las demás personas, despertando así la empatía, fundamental en toda relación interpersonal, especialmente en el proceso educativo⁵³.

Sabiendo que la sensibilidad frente a los sentimientos del otro fundamenta las relaciones interpersonales; quien es ajeno a esta habilidad es considerado analfabeta emocional. Alcalde (1997) asegura que: “La gente que no aprende a regular sus emociones puede acabar siendo

⁵² EL TIEMPO. Inteligencia relacional, la nueva destreza del trabajo. En: El Tiempo [en línea]. (29 de mayo de 2000). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1225630>.

⁵³ CORREA MOLINA, Luz Melva. Educación emocional: elementos básicos para mejorar el proceso de aprendizaje. Revista de la Universidad de la Salle (Bogotá). Vol. 25, no. 37 (jun. 2004). p. 84.

esclava de sí misma. A los que no saben reconocer los sentimientos del vecino se les considera fríos, antipáticos, y son aislados del grupo. Los sociópatas suelen usar patológicamente el estado de ánimo de los demás para fines propios. Una sociedad que no fomenta la inteligencia emocional crea individuos insatisfechos, insolidarios y alienados”⁵⁴. Además, el autor enuncia algunos costos sociales que desencadenan el alfabetismo emocional: “En el mundo occidental, donde la inteligencia afectiva ha sido ignorada tradicionalmente como valor intelectual, crecen la violencia, la depresión, el fracaso escolar, el divorcio y la marginación. Casi todos los estudios psicológicos y sociológicos internacionales han encontrado la causa de este fenómeno en la falta de una correcta educación sentimental”⁵⁵.

Y es precisamente allí, en donde diferentes discursos llaman la atención frente a este tipo de inhabilidad, abogan para que la formación y la educación de las emociones sea parte fundamental en la escuela, en las demás instituciones educativas, en la familia e incluso en las organizaciones empresariales. Se consolida la convicción de que las instituciones educativas deben promover situaciones que posibiliten el desarrollo de la sensibilidad y el carácter de los estudiantes, sobre la base de que en cualquier quehacer educativo se involucran tanto el ser físico como el mental, el afectivo y el social⁵⁶.

En Colombia, se señala que a inicios del nuevo siglo, en gran parte del territorio nacional se llevó a cabo una serie de programas orientados a promover y fortalecer la educación emocional. El objetivo principal era mantener una estrecha relación y perfecta armonía entre las dimensiones racional y emocional del estudiante. Es decir, no sólo estimular y desarrollar aquellas capacidades y aptitudes que están ligadas a las dimensiones lógica y lingüística, basadas en la memorización y la racionalización, sino en promover la conciencia de sí mismo y fomentar estrategias que permitieran el desarrollo de la afectividad en los estudiantes⁵⁷.

A pesar de esa intención, en el presente no aparece ninguna directiva oficial que especifique la educación emocional en las aulas, todo esfuerzo está centrado en las instituciones educativas

⁵⁴ ALCALDE. *Op. Cit.*, p. 25.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 28.

⁵⁶ CORREA MOLINA. *Op. Cit.*, p. 77.

⁵⁷ GARZÓN CISNEROS. *Op. Cit.*, p. 74.

privadas o suelen aparecer como programas piloto en las diferentes secretarías de educación o como un tema del contenido de alguna clase de ética y valores, pero no como cátedra o elemento central en el currículo de las instituciones educativas. En términos económicos se puede decir que existe la demanda por una educación emocional, pero no existe la suficiente oferta para suplir esta demanda.

El interés por educar emocionalmente proviene principalmente del sector privado, instituciones y colegios promueven sus programas pedagógicos basados en inteligencia emocional y procuran enganchar a sus posibles clientes con la promesa de formar personas integrales y emocionalmente estables, predicando una filosofía de trabajo centrado en el desarrollo del ser, brindándole a los niños la posibilidad de tener las capacidades emocionales e intelectuales necesarias para enfrentar la vida⁵⁸.

Con la aparente mejora de la calidad de vida de las sociedades occidentales u occidentalizadas, reflejada en los adelantos tecnológicos, la globalización y los progresos en la educación, los sujetos se ven abocados a responder de la mejor manera a los retos sociales impuestos por la producción laboral y la forma de vida actual. Es claro que, para ello, cada miembro de la sociedad debe funcionar mejor. Y ser más funcionales significa estar atentos a solucionar problemas comunes con el apoyo de los otros, a estar dispuestos a entender el comportamiento propio y a ponerse en el lugar de los demás compartiendo sus emociones y sentimientos. Es decir, a poner en práctica la empatía.

1.2. Enfermedades sociales. Reconocer, regular, controlar, manejar y dominar las emociones

⁵⁸ EL TIEMPO. La educación de las emociones. En: El Tiempo [en línea]. (19 de agosto de 1997). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-619179>. Artículo basado en el texto de la psicóloga MARA TAMAYO.

En diciembre de 1996 Francisco Manrique, manifestó su indignación en una columna de opinión del periódico EL TIEMPO, tras el relato de un estudiante, quien contó como un niño de 12 años se desangraba en la calle, sin que nadie lo auxiliara o le mostrara un poco de compasión. En la columna, Manrique resalta una tendencia hacia la indiferencia, la agresividad y la violencia, que viene acompañada de manifestaciones cada vez más preocupantes de laxitud en el campo ético y moral⁵⁹.

Tales manifestaciones de violencia pueden brotar con una facilidad inusitada y sin ningún control, lo que evidentemente complica el manejo de los conflictos sociales, que a decir del autor cada día son más comunes en una ciudad como Bogotá. Este episodio de violencia e indiferencia sirve como pretexto para que Manrique⁶⁰ comente las bondades del libro recién publicado de Goleman: La Inteligencia Emocional. En este libro se da una explicación del porqué de los hechos de violencia, agresividad, indiferencia; además pone en la palestra otra serie de enfermedades con tintes sociales que son comunes en todo el mundo y que incluso pueden calificarse de pandemia.

Para concluir su artículo Manrique afirma:

En Bogotá brilla la insensibilidad hacia los problemas de otros lo cual explica la gran dificultad de generar procesos de solidaridad a todos los niveles de la sociedad. En este sentido parecería que el coeficiente de inteligencia emocional de los bogotanos es muy bajo. Si queremos generar nuevos comportamientos donde predomine el autocontrol para disminuir la insolidaridad, la agresividad y la violencia, este libro da pautas muy importantes para entender cómo hacerlo, especialmente a nivel escolar y familiar. ¡Lo recomiendo!!!⁶¹

Las emociones que tienen que ver con la violencia, la agresividad, la indiferencia, la indolencia, la apatía, etc. que podrían ser consideradas como emociones negativas “constituyen un factor de riesgo para el desarrollo de cualquier tipo de enfermedad, similar al

⁵⁹ MANRIQUE RUIZ. *Op. Cit.*

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ MANRIQUE RUIZ. *Op. Cit.*

tabaquismo o al colesterol en lo que concierne a las enfermedades cardíacas. En resumen, pues, las emociones negativas constituyen una seria amenaza para la salud”⁶². Los principales artífices de las alteraciones en la salud se origina en el estado de ánimo, la emotividad, el estrés, el exceso de preocupaciones, el incorrecto gobierno de las emociones que conllevan, por ejemplo, al desarrollo de una enfermedad latente en la vida moderna y cada vez más extendida como la depresión⁶³. En general, estas enfermedades suelen provocar enfermedades físicas, que tienen como consecuencia problemas cardíacos, alergias, problemas inmunológicos, del aparato respiratorio o del aparato digestivo o hipertensión, solo por nombrar algunos.

Reconocer y manejar las propias emociones no es algo natural, ni común, debido a esto, se ven por las calles profesionales, ejecutivos, trabajadores y sujetos de éxito económico sumidos en un mar de incertidumbres e indecisiones, que se debaten en enfermedades de origen mental, pasando por diversas enfermedades físicas como la gastritis, la diabetes o el fatal cáncer; sobrellevando otro tanto de enfermedades sociales, que incluyen desde la simple envidia hasta la fatal intolerancia, traspasados por el odio y la venganza. Con todo esto el estrés se apodera de sus vidas y las gobierna⁶⁴.

Se trata pues de un tema en el que organismos de talla mundial tienen el ojo puesto, existe un temor persistente por la incidencia que tienen las enfermedades emocionales, afectivas o en mayor medida las enfermedades mentales en la calidad de vida de los individuos. En la Resolución Número 02358 de 1998 del Ministerio de Salud Nacional, se citaba un documento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) donde se señala que: “la prevalencia global de los trastornos mentales a nivel mundial es de aproximadamente 851 millones de personas, incluyendo los trastornos neuróticos, afectivos, el retardo mental, la epilepsia, demencias y la esquizofrenia. Los problemas de salud mental constituyen alrededor del 15% de la carga

⁶² GOLEMAN. *Op. Cit.*, p. 202.

⁶³ MOANACK, Gloria. El cuerpo sin defensas. En: El Tiempo [en línea]. (16 de septiembre de 1996). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-502162>.

⁶⁴ LASTRA, Sergio. Educación con inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (6 de octubre de 1999). Consultado el 15 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-863102>.

mundial de enfermedad”⁶⁵. Más adelante en esa misma Resolución se afirma que: “de acuerdo con datos del Banco Mundial, las enfermedades mentales representan cada vez un mayor protagonismo con respecto a la carga de enfermedad representada en discapacidad y muerte”⁶⁶. Específicamente el Banco Mundial observa que la depresión mayor representa un importante problema de salud mental, y estima que para el año 2020 será la segunda causa de carga de enfermedad en el mundo, representando el 3.4 % de la carga total de enfermedad, después de la enfermedad isquémica cardíaca⁶⁷.

La depresión considerada entonces como una enfermedad mental de alta prevalencia, refleja la situación de una sociedad en aprietos. La falta de una formación idónea para afrontar los retos, la competitividad y los miedos, resulta en una sociedad inhóspita, injusta, indiferente y en desequilibrio. Consecuencias fatales se cuentan por cientos y miles cada día, las exigencias del mundo moderno agobian a niños desde la más temprana edad y en muchas ocasiones el suicidio es la manera de afrontar emociones tan fuertes. La sociedad y el mundo capitalista “se interesan porque el niño adquiera una serie de conocimientos y saberes que le permitan cumplir con una función productiva dentro de la comunidad, lo que está dejando de lado sus capacidades emocionales y sociales generando consecuencias como el suicidio y la violencia infantil que incluye el porte de armas, entre otras”⁶⁸.

Entonces una ventaja competitiva suele observarse en individuos formados desde niños en el desarrollo de su inteligencia emocional. Tomar una posición favorable frente a las adversidades, albergar esperanza, no ceder a la ansiedad abrumadora, a la actitud derrotista, ni a la depresión, es lo que un individuo reconoce como habilidades que le hacen saber que es capaz y cuenta con los medios para alcanzar los objetivos que se proponga⁶⁹. Las personas que potencian su inteligencia emocional, las que viven altamente motivadas permanecen optimistas. No importa mucho si las dificultades lo rodean o si existen condiciones en su

⁶⁵ MINISTERIO DE SALUD. Resolución Número 02358 de 1998, por la cual se adopta la Política Nacional de Salud Mental. Bogotá: Ministerio de Salud. 1998. p. 12.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ PARDO A., SANDOVAL D., & UMBARILA Z. *Op. Cit.*, p. 17.

⁶⁸ GARZÓN CISNEROS. *Op. Cit.*, p. 30.

⁶⁹ GARZÓN CISNEROS. *Op. Cit.*, p. 61.

contra. En estos casos, la autorregulación se combina con la motivación al logro para sobrellevar la frustración y la depresión que aparecen después de un fracaso o un retroceso⁷⁰.

Combatir los problemas ocasionados por el mal manejo de emociones negativas no significa negar las emociones. De hecho, negar las emociones no hace que desaparezcan, sino que no se aprendan a manejar. La búsqueda constante o el propósito de la educación emocional es reconocer las emociones propias y las de los demás, pero también es aprender a controlar cierto tipo de emociones que no permiten vivir en armonía, que producen actos que generan violencia.

No controlar las emociones y dejarse llevar por la animalidad es una cuestión problemática y no adecuada para la sociedad. La naturaleza animal que reside en lo más profundo de los seres humanos es la que moviliza o pone en acción a los individuos; los más arcaicos sentimientos se corresponden a reacciones emocionales, determinadas para actuar según las circunstancias. Sin embargo, “mientras que para nuestros ancestros primitivos las emociones se adaptaban a las circunstancias, la vida industrial moderna nos ha enfrentado a desafíos emocionales que la naturaleza no ha anticipado”⁷¹.

El caso es que las diferentes ciencias humanas instruyen a los individuos y en general a la sociedad moderna a regular, controlar e incluso a ocultar las emociones con la idea de que efectivamente, la entereza y el estoicismo son valores y características humanas para cultivar. La psicología y la pedagogía se han preocupado por promover programas orientados a niños y sus familias, para de alguna manera prevenir comportamientos indeseados en el funcionamiento social:

La psicología y la pedagogía científicas, -instrumentadas a través de campañas de educación en comprensiones y técnicas de crianza y educación de bebés y niños y campañas de prevención primaria y promoción de la salud emocional- serían los

⁷⁰ GUZMÁN HERRERA, Diego. La inteligencia emocional. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°3 Año 2. p. 85-86.

⁷¹ SHAPIRO, LAWRENCE E. La inteligencia emocional de los niños. México: Vergara Editor, S.A., 1997. p 14.

instrumentos para inducir valores considerados deseables y respetados primero por la pareja y el grupo familiar y luego, por la ciudadanía como institución social⁷².

La psicología clínica y la psicología aplicada se han interesado por curar o modificar conductas por fuera de la normalidad, con la seguridad de que “el equilibrio mente-cuerpo es uno de los factores más importantes para crear inmunidad psicológica y física”⁷³. Los terapeutas venden sus servicios ofreciendo una promesa de bienestar y calidad de vida. Insistentemente abordan lo que parece ser el núcleo del desarrollo humano: las instituciones de educación y de cuidado infantil, quienes son las encargadas de asegurar la estabilidad y armonía de los individuos con sus semejantes. La expectativa nacional se orienta hacia allí: “En gran medida, el futuro desarrollo social y económico de nuestro país depende de personas educadas, saludables y económicamente productivas”⁷⁴.

Que los niños logren controlar sus impulsos es una tarea que socialmente parece ser evidente, pero esto no está tan sencillo, es algo que debe ser enseñado. En relación con la inteligencia emocional muchos terapeutas consideran que el calmarse solos, es la capacidad más importante para enseñarle a los niños. No solo ayuda a lograr el control emocional, sino que también es posible que estimule el sistema inmunológico para protegerlos de enfermedades físicas⁷⁵. El argumento se plantea de tal manera que establece una relación uno a uno entre algunos indicadores de enfermedad emocional y enfermedades físicas. Concretamente se esboza que existe una relación directa entre la enfermedad emocional infantil, las enfermedades crónicas o malformaciones clínicas graves, el uso de tóxicos y los intentos suicidas y el inicio temprano de la actividad sexual. Como criterios secundarios a enfermedad

⁷² CANTONI IBARRA, Felix. El factor humano en la organización. Bogotá Colombia: Intermedio Editores. 2002. p. 342.

⁷³ EL TIEMPO. La sabiduría para manejar emociones. En: El Tiempo [en línea]. (9 de junio de 2004). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1585347>.

⁷⁴ VARGAS TRUJILLO, Elvia Y BARRERA, Fernando. Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. En Revista Colombiana de Psicología, Bogotá. Colombia 2002, No. 11. p. 128

⁷⁵ SHAPIRO, LAWRENCE E. La inteligencia emocional de los niños. México: Vergara Editor, S.A., 1997. p. 275.

emocional aparecen carencias afectivas importantes, fracaso escolar o problemas de rendimiento académico constante y disfunción familiar crónica⁷⁶.

En síntesis la sociedad reconoce que hay emociones que son claves, que se deben conocer y que deben ser manejadas adecuadamente. Se halla una recopilación de ciertas emociones básicas de las que se habla incesantemente y que suelen dar explicación a muchos actos reprochables del hombre como especie, entre ellas se encuentran “la ira, con sus hijas el resentimiento, la indignación, la rabia, la hostilidad, el aborrecimiento o la violencia patológica. La tristeza, acompañada por el sufrimiento, el desánimo, la melancolía, la autopiedad, el desamparo, la soledad y la más severa depresión. El miedo, acompañado de aprensión, nerviosismo, preocupación, cautela, inquietud, pavor, susto, terror, o las fobias y el pánico”⁷⁷.

Dentro del comportamiento humano se sospecha que todo acto violento esta precedido por un intenso sentimiento “negativo”, sea ira, intenso dolor, frustración, miedo, etc. El sujeto al no poder regular y expresar estas emociones cae en un estado de opresión interna que aumenta a medida que se reprime, lo que puede conducir a dos finales, en primer lugar, puede llevar al individuo a introyectar estos sentimientos que luego se manifiestan en traumas o en enfermedades mentales que lo que inducen a cometer errores o a reaccionar en forma equivocada. En segundo lugar, pueden explotar en forma descontrolada hacia el medio que los rodea, funcionando como una bomba de tiempo frente a cualquier estímulo detonador. De allí posiblemente la violencia y los múltiples problemas en la sociedad⁷⁸.

Dado que, en el mundo emotivo, no existen emociones buenas o malas, es decir no hay una escala de valor absoluto para ellas, se afirma que lo que existe es un correcto o incorrecto uso de ellas⁷⁹. Es por ello, que al hablar de las emociones que se prefieren provocar, es decir, todas

⁷⁶ PARDO A., Graciela. & SANDOVAL D., Adriana. & UMBARILA Z., Diana. Adolescencia y depresión. En Revista Colombiana de Psicología, Bogotá. Colombia 2004, No. 13, p. 21.

⁷⁷ EL TIEMPO. Manejo emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de noviembre de 1996). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-601869> > [consultado el 15 de agosto de 2015]

⁷⁸ BALDION CASTILLO, N., MARIN PLAZAS, C. Y MILLAN PATIÑO, L. *Op. Cit.* p. 50.

⁷⁹ ALCALDE. *Op. Cit.*, p. 28.

aquellas relacionadas con el placer, la alegría, la felicidad, la diversión, la gratificación, el buen humor, el placer sensual, o la euforia, etc., pocas veces se dice que ellas deban ser controladas o reguladas; sin embargo, es preciso decir que éstas también deben ser limitadas. En aquellos casos en los que los que se experimentan las emociones con intensidad desbordada, también pueden provocar enfermedades mentales, por ejemplo, mucha euforia puede ocultar una manía, demasiado deseo o amor puede desencadenar alguna obsesión, demasiada diversión puede indicar una ludopatía, etc.

El mundo moderno se esfuerza por modular y modelar las emociones humanas, con el conocimiento adquirido durante varios milenios se han determinado caminos de acción para reconocer, regular, controlar, manejar, administrar o dominar las emociones. Adquirir estas habilidades, hace posible utilizar las emociones propias y las de los demás de manera adaptativa⁸⁰. Esa es la tarea planteada por la educación emocional, dentro de un posible universo de opciones de aprovechamiento y desarrollo.

1.3. Conocimiento de sí mismo e inteligencia emocional: camino al éxito

Conocerse a sí mismo constituye una capacidad inherente a la inteligencia emocional, más precisamente a la inteligencia interpersonal y es uno de los pilares que fundamenta la educación emocional. Ahora bien, más allá de la dimensión terapéutica o de prevención de enfermedades sociales, la inteligencia emocional ha sido destacada como factor importante a la hora de relacionarse con otros sujetos y allí radica su importancia al de hablar de los negocios, la administración o el liderazgo.

Transitar desde un conocimiento de si, donde el individuo comienza a comprender sus reacciones, a controlar sus actividades cotidianas y a buscar la superación de sí mismo⁸¹, hasta llevar ese conocimiento a otro nivel, en donde un saber especializado se enfoca en

⁸⁰ TRUJILLO FLORES y RIVAS TOVAR. *Op. Cit.*, p. 9- 24.

⁸¹ MOANACK, Gloria. El hombre hacia el siglo XXI. En: El Tiempo [en línea]. (11 de mayo de 1998). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-826289>.

producir un individuo más eficiente, mejor ciudadano y mejor profesional, es el campo de desarrollo de la inteligencia y educación emocional.

Diversas disciplinas entre las que se encuentran la economía, la administración, la psicología organizacional, la política y el marketing, han relacionado el comportamiento organizacional, con la inteligencia emocional de sus equipos de trabajo; lo que ha traído consigo una variación en los procesos de reingeniería, de solución de problemas, de logro de metas y objetivos, entre otros, de hecho, las empresas se ha transformado a tal medida que “el comportamiento organizacional basado en valores ya no es una elección filosófica: hoy es un imperativo para la supervivencia”⁸².

En Colombia, a finales del siglo pasado las empresas estaban en transición, pero aún no asumían una postura en el cambio del espíritu organizacional, poca atención y recursos se le habían brindado a temas tan cruciales como el de la inteligencia emocional en el trabajo⁸³. Uno de los primeros eventos en Bogotá donde se abordaron temas en relación y derivado de la inteligencia emocional fue el Congreso Inteligencia Emocional aplicada a la educación, la psicología y la empresa, organizado por la Fundación Alberto Merani en septiembre de 1999. En este se abordaron temas relacionados con la inteligencia emocional, destacándose las características de un individuo inteligente emocionalmente y como esas características en términos de conocimiento, valor, administración y autorregulación de sí mismo favorecen diferentes aspectos de la vida individual, social y laboral⁸⁴.

El concepto de inteligencia emocional revolucionó los procesos de selección que se practicaban en las empresas⁸⁵. Hoy en día, a la hora de contratar a sus trabajadores realizan procesos de selección especiales y específicos según sea el cargo, pero sin duda hacen énfasis

⁸² GARCÍA URDANETA, Víctor Javier. Administración por valores. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°4 Año 2. p. 112-113

⁸³ EL TIEMPO. Inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (9 de junio de 1999). Consultado el 15 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-920364>.

⁸⁴ BARRERA BOTERO, Erika Jeannethe. Inteligencia emocional...para la vinculación a la escolaridad y la vida. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2001. p. 45 y 46.

⁸⁵ EL TIEMPO. Estudiantes ciudadanos a medias. En: El Tiempo [en línea]. (8 de abril de 2001). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-560424>.

en características psicológicas como son la capacidad de llevarse bien con los colegas, de resolver conflictos y de comunicarse asertivamente⁸⁶.

Este evento ya manifestaba un interés específico por el estudio y la aplicación de la inteligencia emocional dentro de la perspectiva del factor humano en la organización empresarial. Aspecto que mantiene una relación directa con los planteamientos de la teoría científica de la administración, que básicamente define al trabajador como recurso capital susceptible de ser mejorado tras una apropiada capacitación o formación especial⁸⁷.

Una de las líneas de la inteligencia emocional que sigue la administración, condensa y valora el conjunto de comportamientos y emociones que se muestran en la gestión de un ejecutivo. Aquí la inteligencia emocional emerge como una ventaja, plus o extra dentro de los aspirantes a ejecutivos, ya que posibilita una prerrogativa sobre aquellos egresados universitarios que se destacaron académicamente, pero que pueden no serlo a nivel emocional⁸⁸, lo que puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso en la gestión empresarial.

A partir de lo anterior, surgen libros, charlas, diplomados y foros en los que se recomiendan a los reclutadores y a los altos ejecutivos buscar y mantener en abundancia recurso humano con altas habilidades en inteligencia emocional⁸⁹. “Hoy el líder exitoso no es el que tiene muchos conocimientos, sino el que los tiene, pero además cuenta con la inteligencia emocional, es decir, valores, iniciativa, capacidad de trabajo en equipo, confianza en sí mismo, capacidad de autocrítica y búsqueda de apoyo en los demás”⁹⁰. Teniendo estas características presentes, reclutadores empresariales día a día buscan líderes con la habilidad para controlar o redirigir

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ CANTONI IBARRA. *Op. Cit.*, p. 19.

⁸⁸ TRUJILLO FLORES y RIVAS TOVAR. *Op. Cit.*, p. 9- 24.

⁸⁹ EL TIEMPO. Inteligencia relacional, la nueva destreza del trabajo. En: El Tiempo [en línea]. (29 de mayo de 2000). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1225630>.

⁹⁰ MUÑOZ S., Miguel. Empresa social. En: El Tiempo [en línea]. (18 de abril de 2000). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1294245>.

impulsos y estados de ánimo, cosa que permite tener un mejor movimiento dentro de su grupo⁹¹.

A nivel local el asunto tiene que ver con el hecho de que en efecto el coeficiente de inteligencia emocional se ha venido imponiendo en la búsqueda de ejecutivos gerenciales y en especial en la evaluación del desempeño de quienes ocupan altos cargos directivos en Colombia⁹². Con ello se perfila un tipo de líder exitoso que comienza a gestionarse incluso desde la temprana educación preescolar.

En la década de los 90's emergen los discursos en los que se establecen comparaciones entre la inteligencia emocional y la inteligencia intelectual⁹³, enfatizando en la prevaecía de la inteligencia emocional sobre la intelectual, esta última “no sirve para nada cuando las emociones nos dominan, cuando las pasiones sobrepasan a la razón. A medida que aumenta la intensidad de un sentimiento, disminuye el control de la mente racional. Por ello es muy frecuente encontrar a personas que cometieron errores muy serios en el manejo de sus vidas fruto de su incapacidad de aprendizaje emocional”⁹⁴.

Tener un alto coeficiente emocional (CE) es por lo menos tan importante como tener un Coeficiente Intelectual (CI) elevado. Por lo menos así se presentan y promocionan los colegios privados, además argumentan basados en toda clase de estudios, pasando por toda gama de confiabilidad que los niños con capacidades en el campo de la inteligencia emocional son más felices, más confiados y tienen más éxito en la escuela. Además, se convierten en la base para que los niños lleguen a ser adultos responsables, atentos y productivos⁹⁵.

En la actualidad existe un afán, una necesidad desmesurada por asegurar el éxito. Es un hecho que una gran cantidad de padres de familia buscan acercar cada vez más a sus hijos al camino

⁹¹ GUZMÁN HERRERA. *Op. Cit.*, p. 85- 86.

⁹² EL TIEMPO. Manejo emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de noviembre de 1996). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-601869>.

⁹³ Para Goleman la inteligencia intelectual es un dato genético que no puede ser modificado por la experiencia vital y que el destino de nuestras vidas se halla, en buena medida determinado por esta aptitud. p. 5 y 6.

⁹⁴ MANRIQUE RUIZ, Francisco. Inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de diciembre de 1996). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-653003>.

⁹⁵ NASPIRAN ORTEGA, A.C. *Op. Cit.*, p. 45.

del éxito, ya sea ubicándolos en un colegio de prestigio o inscribiéndolos en cursos complementarios con el ánimo de acumular más capital humano, entendido este como aquel valor o mejor aquella inversión educativa o formativa que se hace sobre un ser humano y que sus efectos son una forma de capital. “La educación pasa a formar parte de la persona que la recibe, se convierte en parte integral de una persona, no puede ser comparada, vendida o ser considerada como propiedad. Sin embargo, constituye una forma de capital si presta un servicio productivo el cual tiene un valor para la economía”⁹⁶.

En este caso se puede afirmar que “La gente ha reemplazado al capital como el recurso crítico para el éxito”⁹⁷. Y es el efecto claro de una nueva concepción de lo económico en relación con la educación. Desde hace algún tiempo la Economía se está interesando por la educación específicamente por su valor económico, es decir, la relación entre capital, trabajo y productividad, potenciados por la educación. La consecuencia directa y palpable es el aumento de la inversión particular que hace un padre sobre su hijo, para dotarlo de más herramientas y hacerlo competitivo en un mundo en constante cambio. Sin embargo, cabe anotar que no todas las exenciones educativas parecen asegurar el futuro económico, social y laboral del niño, según algunas aproximaciones “el CI contribuye con solo un 20% a los factores que determinan el éxito en la vida. En el 80% restante, caben elementos tan alejados del CI como la clase social e, incluso la suerte. Pero, sobre todo, juegan un papel relevante las habilidades emocionales”⁹⁸.

Ahora bien, el éxito es un término relacionado con el triunfo económico o laboral, pero el éxito tiene muchas dimensiones, laboral, académico, social, sentimental, profesional, personal, escolar, etc. y allí la inteligencia emocional hace presencia. Se afirma que al adquirir habilidades emocionales brinda muchos beneficios, la automotivación generada a través de éstas, llevan a las personas a enfrentar y superar los obstáculos. Los niños automotivados

⁹⁶ PULIDO CORTÉS, Oscar. Capital humano y universidad: Conceptos y perspectivas críticas. En Revista Colombiana de Educación Superior. Universidad Santiago de Cali. 2009

⁹⁷ EL TIEMPO. El líder ejemplar. En: El Tiempo [en línea]. (8 de noviembre de 1999). Consultado el 15 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-956186>.

⁹⁸ NASPIRAN ORTEGA, A.C. *Op. Cit.*, p .46.

esperan tener éxito en todas las tareas que se propongan. No sienten miedo de plantearse metas elevadas para sí mismos⁹⁹. Son más optimistas y resilientes, ya que suelen canalizar las emociones hacia un fin productivo, regulando sus estados de ánimo para facilitar el pensamiento en lugar de impedirlo¹⁰⁰. Los hombres y mujeres adultos pueden acceder a mejores empleos y relacionarse de mejor manera con sus semejantes, destacarse e incrementar su capital humano y económico, lo que supone sujetos más felices, más productivos y menos agresivos, violentos, lo que conlleva una mejora en la salud mental tanto social como individual. Se plantea entonces que educar emocionalmente es el remedio a muchos de los síntomas sociales, pero además posibilita un mejoramiento en la calidad de vida de los seres humanos. Es por ello que se plantea imperativo estimular la educación emocional en la sociedad actual.

⁹⁹ GARZÓN CISNEROS. *Op. Cit.*, p. 61.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 6.

CAPÍTULO 2

La educación de nuestro tiempo, la educación del nuevo milenio

2.1. Colombia. La normatividad en educación y su relación con la educación emocional.

Tras más de cien años bajo las mismas leyes, normas, derechos y deberes, Colombia adoptó en 1991 la nueva Constitución Política, dejando atrás la Constitución de 1886 desactualizada frente a los retos modernos de un país en vía de desarrollo. La asamblea constituyente convocada por la mayoría ciudadana modificó drásticamente lo consignado hasta ese momento en la carta magna. Durante cinco meses discutieron sobre los diversos temas que debía contener la nueva constitución y redactaron el mapa con los principios que orientarían al país. La versión final quedó compuesta por 380 artículos definitivos y 59 transitorios¹⁰¹, organizados en 14 títulos -uno de ellos de disposiciones transitorias-¹⁰².

Dentro del título II dedicado a los derechos, las garantías y los deberes, se encuentra el artículo 67 en el que se establece que “la educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura (...)”¹⁰³, lo que indica que la educación en Colombia tiene una doble naturaleza y que su interés es acercar a sus ciudadanos al conocimiento científico, técnico y cultural. Posteriormente expresa que “La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y

¹⁰¹ A la fecha la Constitución Política de Colombia cuenta con 67 artículos transitorios. Los últimos 8 adicionados en diferentes actos legislativos de 1993 a 2012.

¹⁰² CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Constitución Política de Colombia 1991.

¹⁰³ Ibid. Art. 67.

para la protección del ambiente”¹⁰⁴, orientando la formación de los ciudadanos para el trabajo en beneficio del desarrollo del Estado- Nación.

De manera explícita en la Constitución Política de Colombia, no se encuentra ninguna referencia a la formación ciudadana en competencias emocionales, es más, la única afirmación cercana a la educación emotiva o afectiva se hace cuando en el mismo artículo se menciona la función del Estado en la supervisión, inspección y regulación de la calidad de la educación, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos¹⁰⁵. Es decir, se asume que en algún lado la educación moral debe ser impartida, pero no se dice cómo, ni para qué.

Con este panorama se observa el poco interés del Estado en la formación emocional, durante ese proceso de transición política y social contemplado en la nueva constitución. Claramente la educación emocional era poco conocida o no tenía la misma importancia que se le confiere hoy en día, así que el énfasis educativo mantuvo su interés en fomentar y desarrollar un tipo de conocimiento académico, más técnico, más intelectual, más racional, más cercano al desarrollo cognitivo.

Es tan solo en 1994 con la Ley General de Educación que se visibiliza un cambio, si bien la ley 115 no habla abiertamente de la educación emocional, si constituye el referente normativo más cercano, en él se enuncia que “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”¹⁰⁶. Al reconocer la integralidad se considera la multidimensionalidad del ser humano y la función social de la educación al responder a las necesidades e intereses de las personas.

¹⁰⁴ Ibid. Art. 67.

¹⁰⁵ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Constitución Política de Colombia 1991, Op. Cit. Art. 67

¹⁰⁶ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 115 de febrero 8 de 1994. Art. 1

El artículo 13 expresa que el objetivo principal de cada uno de los niveles educativos es el desarrollo integral de los educandos, a través de acciones encaminadas a:¹⁰⁷

- a) Formar la personalidad y la capacidad de asumir con responsabilidad y autonomía sus derechos y deberes; b) Proporcionar una sólida formación ética y moral, y fomentar la práctica del respeto a los derechos humanos; c) Fomentar en la institución educativa, prácticas democráticas para el aprendizaje de los principios y valores de la participación y organización ciudadana y estimular la autonomía y la responsabilidad; d) Desarrollar una sana sexualidad que promueva el conocimiento de sí mismo y la autoestima, la construcción de la identidad sexual dentro del respeto por la equidad de los sexos, la afectividad, el respeto mutuo y prepararse para una vida familiar armónica y responsable; e) Crear y fomentar una conciencia de solidaridad internacional; f) Desarrollar acciones de orientación escolar, profesional y ocupacional; g) Formar una conciencia educativa para el esfuerzo y el trabajo, y h) Fomentar el interés y el respeto por la identidad cultural de los grupos étnicos¹⁰⁸.

En este artículo se hace nuevamente evidente la formación integral de los educandos, y aunque no se habla directamente de las emociones, si se puede apreciar un mayor acercamiento al universo emocional en términos de dimensión socioafectiva y habilidades de inteligencia emocional como el respeto mutuo, la afectividad, el conocimiento de sí y la importancia reconocimiento del otro¹⁰⁹.

Al definir la educación preescolar, en el artículo 15 se reitera el énfasis en el carácter integral de la educación nombrando los diferentes aspectos que lo componen: el biológico, el

¹⁰⁷ Ibid. Art. 13.

¹⁰⁸ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 115 de febrero 8 de 1994 Op.cit., Art. 13.

¹⁰⁹ Ibid. Art. 13.

cognoscitivo, el sicomotriz, el socioafectivo y el espiritual¹¹⁰. Por su parte, en el artículo 16 se enumeran los objetivos de la educación preescolar, describiendo aspectos generales sobre la identidad, el conocimiento del cuerpo, el desarrollo motor y cognitivo, el respeto a las normas, la solidaridad, la convivencia, entre otros, sin hacer referencia manifiesta a la educación emocional o socioafectiva¹¹¹.

Con respecto a la educación básica, en el artículo 20 se menciona que uno de los objetivos generales debe ser “Propiciar la formación social, ética, moral y demás valores del desarrollo humano.”¹¹² En esa misma dirección, en el artículo 21 se enumeran los objetivos específicos para los primeros cinco grados, el inciso k) menciona como objetivo: “El desarrollo de valores civiles, éticos y morales, de organización social y de convivencia humana”¹¹³. En cuanto a los objetivos de la educación básica en su ciclo de secundaria, no se menciona ningún objetivo que exalte el carácter emocional o socioafectivo, lo que permite inferir que todo el peso de esta formación recae a los ciclos de preescolar y primaria.

Más adelante en el artículo 23 se nombran las áreas obligatorias de la educación básica, una de ellas corresponde a la educación ética y de valores humanos¹¹⁴ y en el artículo 25 se promueve la formación ética y moral a través de un currículo establecido¹¹⁵. Hasta aquí se puede observar que el acercamiento que hace la Ley de General de Educación al tema de las emociones y a su implementación como programa curricular específico en la educación colombiana es bastante discreto y no va más allá de educar en valores morales.

En el resto del contenido de la Ley General de educación, no se vuelve a hacer referencia alguna a la dimensión socio afectiva, emocional o moral, más allá de una breve mención en el apartado titulado “De los educandos, Formación y capacitación” específicamente en el artículo

¹¹⁰ Ibid Art. 15.

¹¹¹ Ibid. Art. 16.

¹¹² Ibid. Art. 20. Inciso f.

¹¹³ Ibid. Art. 21. Inciso k.

¹¹⁴ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 115 de febrero 8 de 1994. Op.cit., Art. 23. Numeral 4.

¹¹⁵ Ibid. Art. 25.

92 sobre la formación del educando donde se lee “La educación debe favorecer el pleno desarrollo de la personalidad del educando, dar acceso a la cultura, al logro del conocimiento científico y técnico y a la formación de valores éticos, estéticos, morales, ciudadanos y religiosos, que le faciliten la realización de una actividad útil para el desarrollo socioeconómico del país.”¹¹⁶

En síntesis, se puede apreciar un acercamiento muy superficial, un interés poco desarrollado frente al tema emocional en la escuela, son pocas las menciones concretas expresadas en objetivos, definiciones o promoción de este tipo de educación. Para esta época, todo el peso del desarrollo afectivo sustentado por la ley recae sobre la educación preescolar y primaria, con un interés que pierde fuerza a medida que se avanza por los diferentes ciclos académicos. La educación emocional no se evidencia como un proyecto transversal ni longitudinal, solo se nombra un espacio académico que orienta la moral, la ética y los valores humanos, pero el proceso educativo necesario para lograr un efecto visible en la escuela muestra poca importancia en la ley 115. Lo anterior parece normal ya que el boom publicitario de diferentes obras que versan sobre la inteligencia y la educación emocional apenas se están estableciendo.

La “Educación encierra un tesoro” es un libro resultado de un informe presentado para la UNESCO por de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Esta comisión estuvo conformada por diferentes personalidades a nivel mundial y fue presidida por Jacques Delors político francés, exministro y expresidente de la comisión europea. El libro es conocido más con el nombre de “Informe Delors” y evidencia una preocupación por el futuro de la educación del siglo XXI, el informe orienta su investigación sobre varios temas en relación directa con el aprendizaje, entre ellos “educación y cultura; educación y ciudadanía; educación y cohesión social; educación, trabajo y empleo; educación y desarrollo; y educación, investigación y ciencia. Además, estos temas se complementaron con tres temas transversales más directamente relacionados con el funcionamiento de los sistemas de

¹¹⁶ Ibid. Art. 92.

educación: tecnologías de la comunicación; los docentes y la enseñanza; y financiación y gestión”¹¹⁷.

Más allá del mapa del trabajo investigativo hecho por la comisión y dentro de otras muchas temáticas importantes desarrolladas allí, en este libro se afirma por primera vez que la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales. En el capítulo cuatro, titulado “Los cuatro pilares de la educación”, se presenta una forma de pensar la educación que se separa de la visión tradicional de educar que se tenía hasta el momento, es decir pensar la educación solo como un proceso de acumulación de conocimiento sin tener en cuenta aspectos convivenciales, emocionales u otras variables externas. La educación, según el Informe Delors, debe cimentarse en aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. De estos cuatro tipos de aprendizajes, también conocidos como los “cuatro pilares de la educación”, dos de ellos tienen relación más estrecha con la educación emocional ya que destacan habilidades presentes en individuos emocionalmente inteligentes.

En primer lugar, aprender a vivir juntos, resaltan la capacidad para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas, es decir, como componente de la inteligencia emocional promueve “enfocarnos en la interacción social y en el manejo de conflictos (inteligencia interpersonal) a fin de que toda persona pueda llenar su necesidad de validación e interdependencia.”¹¹⁸ Así mismo supone establecer con los demás un mínimo de empatía, en otras palabras, de poder colocarse en el lugar del otro y entender su punto de vista.

En segundo lugar, aprender a ser, el informe recalca que “Este desarrollo del ser humano, que va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás”¹¹⁹. Otra capacidad esencial de la inteligencia emocional incluida en este apartado es la capacidad de conocerse a sí mismo y poder autorregular su comportamiento lo que se supone mejora las relaciones interpersonales.

¹¹⁷ DELORS, Jacques. La Educación encierra un tesoro. México: El Correo de la UNESCO, 1996. p. 43.

¹¹⁸ GIL ADÍ, Daniel. Inteligencia emocional en práctica. Manual para el éxito personal y organizacional. Caracas Venezuela: Mc Graw Hill-2000, p IX

¹¹⁹ DELORS, Op. cit., p. 103

De hecho, el informe Delors hace una afirmación sobre el proceso de aprendizaje-enseñanza y señala que este no toma en cuenta factores socioafectivos y emocionales que pueden acelerar o retardar el acceso al conocimiento de los educandos.

Luego de la presentación del informe Delors muchas instituciones y secretarías de educación, en Colombia han optado por incorporar como criterio evaluativo los cuatro tipos de aprendizajes propuestos en el informe de tal forma que este documento se establece como un referente para el sistema institucional de evaluación de algunas instituciones educativas. Por ejemplo, dentro del Informe de Seguimiento a los Sistemas Institucionales de Evaluación de Estudiantes -SIEE- de la Secretaria de Educación departamento del valle del cauca, se aclara:

(...)si se parte de los enunciados que en diferentes artículos referencia el decreto 1290, en el sentido de evaluar el desempeño cognitivo, personal y social del estudiante (Ver artículo 7º, Numeral 1º del artículo 12º), los criterios básicos de la evaluación están ligados a los cuatro pilares de la Educación que cita el informe de la UNESCO sobre educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors en el libro: “ La Educación encierra un tesoro”; en donde Saber conocer y Saber hacer conforman los criterios académicos o cognitivos; Saber ser, el criterio personal y Saber convivir, el criterio social”¹²⁰.

De otro lado en el año 2006 el congreso de la república decreta por medio de la Ley 1013 de 2006, modificar el artículo 14 de la Ley General de Educación, en esencia los literales a) y d) en el primero de ellos se pasó de “El estudio, la comprensión y la práctica de la Constitución y la instrucción cívica, de conformidad con el artículo 41 de la Constitución Política”¹²¹; a “El estudio, la comprensión y la práctica de la Constitución y la instrucción cívica, será materializada en la creación de una asignatura de Urbanidad y Cívica, la cual deberá ser

¹²⁰ DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA. Secretaria de Educación. Informe de Seguimiento a los Sistemas Institucionales de Evaluación de Estudiantes -SIEE- Santiago de Cali, octubre de 2013

¹²¹ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 115. Op. cit., Art. 14. Inciso a.

impartida en la educación preescolar, básica y media, de conformidad con el artículo 41 de la Constitución Política”¹²². Entonces son dos los cambios acaecidos en este artículo, en primer lugar, se crea una asignatura obligatoria nominada Urbanidad y Cívica, y en segundo lugar se ordena que esta sea impartida a todos los ciclos de educación escolar. El segundo literal modificado del artículo 14 pasa de “La educación para la justicia, la paz, la democracia, la solidaridad, la confraternidad, el cooperativismo y, en general, la formación en los valores humanos, y”¹²³ a “La Educación para la Justicia, la Paz, la Democracia, la Solidaridad, la Confraternidad, la Urbanidad, el Cooperativismo y en general la formación de los valores humanos, y”¹²⁴ se incluye la palabra Urbanidad que en el siguiente artículo de la Ley 1013 de 2006, que es definida como “*Urbanidad*. Debe entenderse por urbanidad todas aquellas orientaciones sencillas acerca del comportamiento humano que tienen como fin mejorar la convivencia social.”¹²⁵ Tales modificaciones incluyen la palabra Urbanismo, y con ella se informa el interés por mejorar la comprensión de los estudiantes en el conocimiento de la constitución política e implementar mecanismos que orienten el buen comportamiento y prepare a los estudiantes para la desarrollar una sana convivencia. La relación directa que se establece esta modificación a la ley en términos de inteligencia emocional es la de inculcar en los estudiantes el respeto por los demás y fomentar las relaciones interpersonales, mejorar la convivencia, con ello alejar la violencia y la intolerancia frecuentes en la historia de Colombia.

Ese mismo año 2006 es redactada la Ley 1098 DE 2006 por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia, en esta ley se mencionan cuatro veces la palabra emocional y se habla de desarrollo emocional, concepto que duró más de una década en ser incorporado en un documento oficial. En el artículo 20 literal 1 se establece que uno de los derechos de los niños es ser protegido contra “El abandono físico, emocional y psicoafectivo de sus padres, representantes legales o de las personas, instituciones y autoridades que tienen la responsabilidad de su cuidado y atención.”¹²⁶ En el artículo 29 se describen las condiciones y

¹²² CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 1013 de 2006. Art 1.

¹²³ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 115. Op. cit., Art. 14. Inciso d.

¹²⁴ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 1013. Op. cit., Art. 2.

¹²⁵ Ibid. Art. 3

¹²⁶ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 1098 DE 2006. Art. 20. Numeral 1

derechos al desarrollo integral en la primera infancia como “La primera infancia es la etapa del ciclo vital en la que se establecen las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social del ser humano. (...)”¹²⁷ quiere esto decir que se reconoce que hay un desarrollo emocional en la primera infancia, al cual se le debe garantizar un derecho. Luego en el artículo 39 en el que se habla sobre las obligaciones de la familia se vuelve a establecer que esta debe “Proporcionarles las condiciones necesarias para que alcancen una nutrición y una salud adecuadas, que les permita un óptimo desarrollo físico, psicomotor, mental, intelectual, emocional y afectivo y educarles en la salud preventiva y en la higiene”¹²⁸. Y finalmente se pronuncia en el artículo 46 sobre la obligación que tiene el sistema de seguridad social en salud para “Diseñar y desarrollar programas especializados para asegurar la detección temprana y adecuada de las alteraciones físicas, mentales, emocionales y sensoriales en el desarrollo de los niños, las niñas y los adolescentes; para lo cual capacitará al personal de salud en el manejo y aplicación de técnicas específicas para su prevención, detección y manejo, y establecerá mecanismos de seguimiento, control y vigilancia de los casos.”¹²⁹

Tras este recorrido por el marco legal y la normatividad que rige la educación en Colombia, se observan pocas menciones referentes a la educación emocional. No se contemplan leyes o decretos que manifiesten abiertamente la adhesión a un proyecto de formación emocional, se observan solo breves incursiones y menciones frente a algunas características de la educación emocional.

Una tentativa más reciente por incluir la educación emocional dentro de la normatividad educativa fue realizada por algunos concejales del Distrito Capital quienes radicaron un proyecto de acuerdo "Por medio del cual se promueve la implementación del programa de inteligencia emocional en los colegios públicos del Distrito Capital" el acuerdo con el número 049 de 2010 contemplaba que en los Colegios Públicos del Distrito Capital se adopten estrategias tendientes a incluir como materia extracurricular algo que se podría denominar

¹²⁷ Ibid. Art. 29.

¹²⁸ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 1098 DE 2006. Op.cit., Art. 39.

¹²⁹ Ibid. Art. 46.

"Cátedra de Inteligencia Emocional"¹³⁰. Con este proyecto de acuerdo, la bancada de la U justificaba el proyecto argumentando que las instituciones educativas del distrito dependientes de la Secretaria de Educación deben ir preparando y desarrollando el hemisferio derecho de los alumnos, lugar en donde aparentemente se encuentran la afectividad, los sentimientos, la emoción y los valores, y así habilitar la posibilidad de brindar una educación integral, que los prepare para la vida real¹³¹. Vida en la que los aspectos racional y emocional conviven y que el alumno debe saber entender, ordenar y administrar a su favor. El interés también se enfoca en "formar realmente al ser humano integral que requiere nuestra ciudad y país"¹³². El presente proyecto argumentaba su importancia remitiéndose y apoyándose en la constitución, en varias leyes de la república y en acuerdos vigentes del concejo de Bogotá. Por ejemplo, los artículos 16, 44, 45, 67 y 70 de la Constitución política de Colombia. Asimismo, en los artículos 1, 2,5 y 150 de la Ley General de Educación, la mayoría de ellos mencionados anteriormente. Sin embargo, el proyecto de acuerdo que se presentaba como una opción para educar emocionalmente a los estudiantes de Bogotá, y que suponía la prevalencia de los derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, a la garantía del desarrollo humano, mejoramiento de la calidad de vida y afianzamiento de la cultura ciudadana, no tuvo un final feliz, no fue aprobado y quedo archivado, sin que ningún concejal o bancada política lo volviera a presentar.

2.2. Las instituciones educativas abren paso a la educación emocional.

Las expectativas de los padres de familia sobre los hijos son grandes, "Que entren a un buen colegio, que pasen el examen del ICFES con un gran puntaje y que ingresen a una buena universidad son las metas en la educación de los hijos de hogares de clases medias y altas"¹³³. Para lograr estos objetivos los padres de familia buscan maneras de incrementar las posibilidades de éxito a sus hijos, pagan cursos complementarios o de profundización, los

¹³⁰ TORRADO GARCIA, Edgar Alfonso. Proyecto de Acuerdo 049 de 2010. Concejo de Bogotá. 2010

¹³¹ Ibid. p. 6

¹³² Ibid. p. 6

¹³³ MARULANDA, Ángela. El éxito académico: exigencia peligrosa. En: El Tiempo [en línea]. (20 de junio de 1993). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-140915>> [citado en 01 de agosto de 2015]

hacen aprender nuevos idiomas, y también “han empezado a pensar en las especializaciones, postgrados o doctorados”¹³⁴. “dando una importancia exagerada al rendimiento académico de los menores, lo que también está causando grandes estragos en nuestro país”¹³⁵. De hecho, se llama la atención sobre esta práctica, ya que cada día son mayores las “exigencias que establecen padres y colegios y que han llevado a que muchos estudiantes violen cualquier principio ético o moral (copiar, hacer trampas, robar apuntes, etc.) con el fin de ocupar un destacado lugar o por lo menos pasar aceptablemente”¹³⁶. Esta clase de prácticas suelen derivar en actos de corrupción, desenfreno, deshonestidad o abuso, que incluso abarcan los más altos niveles sociales, culturales y por supuesto políticos. Cada día en Colombia y desde hace mucho tiempo la sociedad permanece inmersa en prácticas inmorales que, acompañadas de múltiples acciones violentas, no hacen sino aterrorizar y acallar las conciencias de muchos.

De allí que, desde múltiples lugares, se levanten voces que solicitan hacer algo por mejorar esas prácticas sociales turbias y deshonestas, prácticas que constituyen síntoma de una enfermedad social con el potencial de contaminar día a día a todos los individuos de este país. Ahora bien, el discurso psicológico señala que quienes deben ponerse al frente y liderar estos cambios son las instituciones educativas, dado su alcance, y su naturaleza formativa y pedagógica. Al respecto Goleman señala:

Dado que cada vez más niños no reciben en la vida familiar un apoyo seguro para transitar por la vida, las escuelas pasan a ser el único lugar hacia donde pueden volverse las comunidades en busca de correctivos para las deficiencias de los niños en la aptitud social y emocional. Con ello no quiero decir que la escuela, por sí sola, pueda sustituir a todas las demás instituciones sociales (que, por cierto, se hallan al borde del colapso con demasiada frecuencia). Pero dado que casi todos los niños están escolarizados (por lo menos en teoría), la escuela constituye el único lugar en el que se pueden impartir a los niños las lecciones

¹³⁴ EL TIEMPO. No descuide su capacitación. En: El Tiempo [en línea]. (21 de enero de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-855647>> [citado en 23 de octubre de 2017]

¹³⁵ MARULANDA, Op. cit.

¹³⁶ Ibid.

fundamentales para vivir que difícilmente podrán recibir en otra parte. De este modo, el proceso de alfabetización emocional impone una carga adicional a la escuela, que se ve así obligada a hacerse cargo del fracaso de la familia en su misión socializadora de los niños, una difícil tarea que exige dos cambios esenciales: que los maestros vayan más allá de la misión que tradicionalmente se les ha encomendado y que los miembros de la comunidad se comprometan más con el mundo escolar¹³⁷.

Si, se observa a través de las políticas educativas, tratadas en detalle con anterioridad, en Colombia no se ha tomado una posición, en la que se asuma tal y como lo propone Goleman, una postura clara en favor de implementar la educación emocional en todos los establecimientos educativos. Aquí el problema parece ser que en muchos casos aun “Las escuelas enseñan el qué y el cómo pero no el para qué”.¹³⁸ Por lo menos eso era lo que se afirmaba en el año 2001.

Esta situación se ha transformado y ahora las instituciones educativas se enfocan un poco más en “cuidar y desarrollar al ser humano. Lo académico y los contenidos ocupan un lugar cada vez menos protagónico. Los sentimientos y los valores vuelven a un primer plano”¹³⁹. En concordancia con la teoría de la inteligencia emocional, se comprende ahora que “la escuela debe tener como punto de referencia una concepción amplia del ser humano, que rebase su dimensión intelectual y tome en cuenta su vida afectiva, su perspectiva trascendente, su horizonte social”¹⁴⁰. Dentro de esta nueva orientación en educación se afirma que la escuela, debe alejarse de acciones que ponen énfasis en desarrollar destrezas y procesos memorísticos, repetitivos puramente instructivos, que a final de cuentas resulta en maneras áridas de

¹³⁷ GOLEMAN. Op. cit., p. 321.

¹³⁸ Sin Autor. Los ricos también lloran. En: Semana [en línea]. (29 de octubre de 2001). Disponible en <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/los-ricos-tambien-lloran/47804-3> [citado en 13 de agosto de 2016]

¹³⁹ DE ACEVEDO, Annie. La excelencia, un hábito. En: El Tiempo [en línea]. (28 de noviembre de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-950235>>[citado en 15 de agosto de 2015]

¹⁴⁰ GARZÓN CISNEROS, Yudy Esperanza. Inteligencia emocional potencializador del ser humano. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2002. p. 98.

comportarse, centrándose específicamente en el “cumplimiento del reglamento, y la disciplina, procedimientos todos ellos enfocados a no permitir hablar, comentar, o participar, sino de acuerdo con el criterio del maestro”¹⁴¹.

A finales del siglo XX, ya había en Estados Unidos, cientos de colegios que ofertaban educación integral a sus estudiantes, incluyendo en sus programas de educación cursos de alfabetización emocional¹⁴². En estos establecimientos se afirma que el concepto de alfabetismo emocional es clave y apunta directamente a la capacidad que tiene un individuo de utilizar la inteligencia emocional para relacionarse con el mundo, con los demás y consigo mismo¹⁴³. Por ello se dice que, al pensar en la educación integral es importante que, “los padres no se preocupen por todos los conocimientos que el niño adquirirá. Deben interesarse más en que el niño con su ingreso al colegio logre un desarrollo emocional adecuado y en que refuerce una imagen sana de sí mismo”¹⁴⁴. Complementariamente, se afirma acerca de la alfabetización emocional que:

[...] expande la visión de la tarea y el propósito de las instituciones educativas, al ofrecer al estudiante lecciones básicas de calidad de vida. Esta tarea exigirá de las instituciones, de los maestros y de la comunidad, que revisen sus modelos de compromiso con el recurso humano de nuestro futuro, los jóvenes, con la finalidad de que reciban mensajes congruentes en todos los sectores de su vida, de que ese aprendizaje vaya más allá de las aulas.¹⁴⁵

En Colombia, a finales de la década de los noventa ya existían voces que se animaban a incluir la educación emocional como congresos nuevo paradigma de la educación. En concreto

¹⁴¹ Ibid. p. 98.

¹⁴² ALCALDE, Jorge. Inteligencia emocional: la ciencia descubre que los sentimientos son la clave del éxito personal. Revista Muy Interesante. Bogotá. Año 12. N° 138 (1997) p. 27.

¹⁴³ EL TIEMPO. Diplomado inteligente. En: El Tiempo [en línea]. (25 de julio de 2000). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1276572>> [citado en 30 de septiembre de 2015]

¹⁴⁴ EL TIEMPO. De nuevo en las aulas. En: El Tiempo [en línea]. (03 de febrero de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-872857>> [citado en 01 de agosto de 2015]

¹⁴⁵ GIL ADÍ, Op. cit., p XVIII

algunos grupos de trabajo, principalmente provenientes de la Universidad Pedagógica y de la Fundación Alberto Merani¹⁴⁶, organizaban congresos¹⁴⁷, reuniones, diplomados¹⁴⁸ y asesoraban a diferentes instituciones para incluir a la inteligencia emocional en el Proyecto Educativo Institucional¹⁴⁹.

La propuesta en ese momento era la de ampararse en la flexibilidad presente en el artículo 73 de la Ley General de Educación que habla sobre la construcción del modelo pedagógico, sobre los principios y fines del establecimiento, y sobre el diseño del currículo¹⁵⁰ para introducir por esa vía un proyecto transversal de educación emocional¹⁵¹. Grupos de avanzada en temas de inteligencia y educación emocional proponen precisamente permear el currículo y ajustarlo según las necesidades e intereses planteados en la formación del desarrollo integral de los estudiantes, el objetivo es que el currículo debidamente adaptado y en armonía con los principios del desarrollo emocional pueda ser usado como herramienta en la potenciación de la inteligencia emocional¹⁵².

En 1999 dentro de ese naciente interés por la educación emocional y luego de observar experiencias exitosas en Estados Unidos surge la pregunta sobre la viabilidad de aplicar este tipo de metodologías en Colombia, especialmente se afirmaba que esta herramienta educativa

¹⁴⁶ EL TIEMPO. La inteligencia emocional se toma las aulas de clase. En: El Tiempo [en línea]. (14 de septiembre de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-890222>> [citado en 15 de septiembre de 2015]

¹⁴⁷ BARRERA BOTERO, Erika Jeannethe. Inteligencia emocional...para la vinculación a la escolaridad y la vida. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2001. P 45 y 46.

¹⁴⁸ EL TIEMPO. Diplomado inteligente. En: El Tiempo [en línea]. (25 de julio de 2000). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1276572>> [citado en 30 de septiembre de 2015]

¹⁴⁹ JEREZ, Ángela Constanza. Bogotá, la mejor educada. En: El Tiempo [en línea]. (3 de diciembre de 2001). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-705480>> [citado en 15 de agosto de 2015]

¹⁵⁰ Congreso de la República de Colombia. Ley 115. Op. cit., Art. 73.

¹⁵¹ Ibid. p. 73

¹⁵² NASPIRAN ORTEGA, A.C. Aproximación a creencias de dos profesores de ciencias naturales de grado cuarto a la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Bogotá Colombia: Tesis. Departamento de Biología Preescolar UPN. 2003. p .28-29.

podría reducir algunas de las problemáticas del país, evidenciadas en el exceso de violencia presente en el ámbito nacional y con ello poder contribuir al desarrollo de la paz.¹⁵³

Y quienes esperaban que esta idea de que todos fueran educados emocionalmente se encontraron con una resistencia disimulada ya que no todos les interesaba y mucho menos les parecía fácil promover la educación emocional ya que involucrarse con la vida emocional del niño, no era sencillo. Quienes intentan realizar y poner en marcha estos programas consideran que, es necesario educar la capacidad de la inteligencia emocional, ya que, adhiriéndose al concepto de educación integral, el desarrollo de la inteligencia cognitiva y emocional son integrales y simultáneos¹⁵⁴. Ese argumento permitió que las instituciones educativas comenzaran a hacer acercamientos sucesivos, que han ido integrando elementos que se podrían ubicar en el terreno de la inteligencia emocional.

Como ejemplo de la importancia de la inteligencia emocional y el énfasis en su educabilidad se asegura que quien “no cree en sí mismo no logra triunfar a pesar de tener grandes habilidades intelectuales. Hemos visto cómo el impacto emocional del colegio perdura y afecta nuestras vidas de manera permanente”¹⁵⁵. Resulta nuevamente relevante indicar que la educación emocional ofrece posibilidades de mejoramiento en el rendimiento social e intrapersonal, lo que redunda en ventaja académica¹⁵⁶.

La escuela también se encuentra inmersa dentro de un modelo económico imperante de la que adopta en ciertos momentos lo que Paulo Freire llamó educación bancaria:

El educador Paulo Freire en la *Pedagogía del oprimido* hace una crítica a la educación tradicional de los opresores, que llama «Educación bancaria». En este tipo de educación, el maestro es el sujeto de la educación y el educando es

¹⁵³ LOZANO, Olga Lucia. Los tres lados del cerebro. En: El Tiempo [en línea]. (11 de julio de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-942420>> [citado en 01 de agosto de 2015]

¹⁵⁴ GARZÓN CISNEROS, Op. cit., p. 75

¹⁵⁵ DE ACEVEDO. Op. cit.

¹⁵⁶ GOLEMAN, Op. cit., p.327.

el receptor que recibe todos los contenidos de la sabiduría. La tarea del maestro es llenar a los educandos con los contenidos de sus conocimientos. En esta concepción bancaria de la educación, el buen educador es el que mejor vaya llenando los recipientes en los depósitos de los estudiantes. Y será el mejor educando, el que se deje llenar dócilmente los recipientes y los aprenda con mucha memorización¹⁵⁷.

Alejándose de esta concepción se señala que la escuela debe asumir una doble función que se complementa una con otra, procurar el aprendizaje de determinados conocimientos y llevar a buen término el desarrollo psicológico y social del niño¹⁵⁸. Dentro de este panorama aparecen varios caminos por medio de los cuales la educación emocional se introduce dentro de las instituciones, adhiriéndose a los discursos integradores que afirman que “las instituciones educativas deberían promover situaciones que posibiliten el desarrollo de la sensibilidad y el carácter de los estudiantes, sobre la base de que en cualquier quehacer educativo se involucran tanto el ser físico como el mental, el afectivo y el social”¹⁵⁹. El otro camino el de la imposición asevera que la inteligencia emocional debe ser una materia obligatoria en todos los establecimientos de educación y capacitación, para de esta manera poder en parte solucionar problemas presentes en las escuelas de América Latina¹⁶⁰. O como lo propone Francisco Cajiao expandir los límites de la educación sexual al cambiar la educación sexual por la educación afectiva o emocional en todos los ciclos escolares, al respecto afirma:

la cosa tendría que ser al revés: un programa de educación afectiva desde preescolar hasta once, que diga que una de las miles de formas en las cuales se expresa el afecto es genital. En vez de sexólogos podríamos buscar a los afectólogos.

¹⁵⁷ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. En revista Rhela. Vol 10. Año 2008, p. 65.

¹⁵⁸ EL TIEMPO. De nuevo en las aulas. En: El Tiempo [en línea]. (03 de febrero de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-872857>> [citado en 01 de agosto de 2015]

¹⁵⁹ CORREA MOLINA, Luz Melva. Educación emocional: elementos básicos para mejorar el proceso de aprendizaje. Revista de la Universidad de la Salle (Bogotá). -- Vol. 25, no. 37 (Jun. 2004). -- p. 77

¹⁶⁰ LASTRA, Sergio. Educación con inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (6 de octubre de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-863102>> [citado en 15 de septiembre de 2015]

Cambiaríamos las licenciaturas de educación sexual por las de desarrollo emocional y tendríamos estudios sobre la manera en que aman los adolescentes, sobre las soledades que enfrentan, sobre lo que ocurre con su autoestima en la familia y en la escuela, sobre lo que pueden esperar de un país en guerra, la cosa es por otro lado¹⁶¹.

Una vez más el llamado que hacen ciertas figuras académicas del medio nacional, es a integrar de manera adecuada algún tipo de educación emocional dentro del plan de estudios de las instituciones; promover una dimensión de lo humano que no ha sido tomada lo suficientemente en cuenta en el ámbito educativo, es más legislando y formalizando en favor de su implementación. Para algunos académicos nacionales el propósito de la escuela y de la educación emocional es el de formar estudiantes que sobresalgan tanto emocional como cognitivamente, por ello se dice que uno de los propósitos básicos de la escuela es:

...favorecer el desarrollo socio afectivo del niño y facilitarle el reconocimiento de la misma como un espacio social, donde se puede interactuar con compañeros y maestros, no solo desde el ámbito del conocimiento, sino desde el campo de las relaciones personales donde cada uno expone frente a los otros su identidad, su seguridad y su habilidad para hacer amigos, establecer relaciones afectivas, coordinar acciones con los demás para jugar, trabajar y crear normas¹⁶².

La escuela tiene funciones básicas a las cuales se van ampliando según las nuevas investigaciones en el quehacer educativo. En este caso la educación emocional le coloca nuevos retos que en cierto sentido se contradicen con el sentido común, con lo que padres y madres entienden por educación, así afirmaciones como: "a la escuela no se va a jugar sino a aprender", "a la escuela no se va a ser consentido sino a trabajar", "a la escuela no se va a hablar sino a estudiar", "la escuela no tiene tiempo para niñerías; allí es duro y hay que darle

¹⁶¹ CAJIAO, Francisco. Educación sexual. En: El Tiempo [en línea]. (7 de noviembre de 2000). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1252383>>[citado en 15 de agosto de 2015]

¹⁶² GARZÓN CISNEROS, Op. cit., p. 96-97

sin contemplaciones”¹⁶³ desconocen la importancia del aspecto social y de reconocimiento de sí, que propone la educación emocional. Por ello el discurso emocional afirma que la escuela debe tener como punto de referencia una concepción amplia del ser humano, que rebase su dimensión intelectual y tome en cuenta su vida afectiva, su perspectiva trascendente, su horizonte social¹⁶⁴.

En algunas escuelas, o en algunas instituciones educativas existe una separación entre el conocimiento científico y el desarrollo de habilidades sociales para la vida. No se reconoce la labor de la escuela como un escenario eminentemente social en el que subrepticamente conductas y comportamientos son aprendidos o se consolidan, de allí que se considere también que “La vida social es la primera escuela para el manejo de las emociones. En este espacio las personas aprenden como sentirse acerca de si mismas y cómo reaccionan los demás a sus sentimientos¹⁶⁵”. Esta afirmación constituye un secreto a voces, de hecho, la vida social se desarrolla con mayor intensidad en la escuela, tanto así que la educación inicial no proyecta dentro de sus objetivos que un niño de preescolar aprenda a leer y a escribir. Gracias a la observación y a la experiencia resultante del trabajo con niños y también a la influencia de la inteligencia emocional esta concepción ha cambiado, en el año 1999 por ejemplo se decía “nos preocupamos demasiado por la parte conceptual, olvidando la parte emocional que es más importante. En otras latitudes, China, por ejemplo, el sistema le da mayor importancia al desarrollo emocional”¹⁶⁶.

El propósito final al implementar la educación emocional en la escuela es que todos los implicados, es decir estudiantes, profesores, padres de familia y en general toda la comunidad educativa puedan comprender que significa proporcionar inteligencia a la emoción y cómo

¹⁶³ Ibid. p. 96-97

¹⁶⁴ GARZÓN CISNEROS, Op. cit., p. 98

¹⁶⁵ BALDION CASTILLO, N., MARIN PLAZAS, C. y MILLAN PATIÑO, L. La inteligencia emocional una capacidad para potenciar en mujeres educadoras. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2003. p. 51.

¹⁶⁶ EL TIEMPO. Es hora de dejar los pañales. En: El Tiempo [en línea]. (29 de septiembre de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-862938>> [citado en 15 de agosto de 2015]

hacerlo¹⁶⁷. Esta tarea no es sencilla más aún si se tiene en cuenta la histórica discrepancia entre la razón sinónimo de inteligencia y la emoción como sinónimo de irracionalidad, aun así, es posible que estos dos conceptos considerados lleguen a ser oxímoron y resulten en lo que llamamos inteligencia emocional con la posibilidad de educarse y formar en ella a todos los alumnos de cualquier institución educativa. Complementaria a esta idea Goleman afirma que por lo general la mente emocional no decide que emociones deberíamos tener. En lugar de eso, nuestros sentimientos surgen en nosotros como un hecho consumado. Lo que la mente racional puede controlar regularmente es el curso de esas reacciones. Al margen de algunas excepciones, nosotros no decidimos cuándo estar locos, tristes, etc.¹⁶⁸ De allí que cuando se habla de educación infantil, toma sentido afirmar que la educación emocional no se debe dejar al azar, para ello es menester que las escuelas puedan establecer una visión panorámica de las variables que influyen en el proceso enseñanza aprendizaje reuniendo mente y corazón en el aula¹⁶⁹. Se puede afirmar entonces que el principio que acompaña a la educación emocional, es el mismo principio que rige cualquier tipo de aprendizaje, es decir, reconocer que “el crecimiento social y emocional no sucede simplemente. Son aprendidos, de la misma manera que la lectura se aprende¹⁷⁰”.

2.3. Educación emocional para la productividad y la competitividad

Dentro de los posibles campos de acción que obtienen provecho de una buena educación emocional se destaca uno en particular que relaciona varias facetas del mundo de los negocios, el marketing, la administración y el liderazgo. Este campo de acción ha observado, apropiado, aprovechado y utilizado el recurso humano, más exactamente la habilidad emocional en los individuos para sacar provecho competitivo.

Anteriormente se han nombrado algunos beneficios de la inteligencia emocional y se ha dicho que al parecer desde los planteamientos teóricos de investigadores que hablan sobre el tema,

¹⁶⁷ NASPIRAN ORTEGA, Op. cit., p. 27.

¹⁶⁸ GOLEMAN, Daniel. La inteligencia emocional. p. 337

¹⁶⁹ NASPIRAN ORTEGA. Op. cit., p. 27.

¹⁷⁰ GARZÓN CISNEROS. Op. cit., p. 88

que existe una relación entre el triunfo y el éxito en la vida con el desarrollo de la habilidad emocional. Desarrollar la inteligencia emocional hace a un sujeto más exitoso, Goleman lo plantea diciendo que las personas con habilidades emocionales bien desarrolladas también tienen más probabilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en su vida, y de dominar los hábitos mentales que favorezcan su propia productividad¹⁷¹.

Gracias a estos planteamientos dentro del clima organizacional de las empresas modernas, - que estén orientadas a aprovechar la inteligencia emocional-, se generan políticas que valoran y reconocen el trabajo de individuo, lo que levanta la confianza en sus propias capacidades y posibilita una mejora en su productividad¹⁷². Ahora bien, poder recibir un incentivo económico, un reconocimiento, una felicitación, o un ascenso son estrategias que motiva a cada trabajador a superar su rendimiento cada día y a establecer metas cada vez más elevadas. Sin embargo, no todos pueden acceder a estos beneficios y una explicación se da en términos de la poca o inadecuada habilidad emocional. Es claro que poseer una “inteligencia emocional constituye una herramienta que es necesario utilizar para lograr tanto una mejor relación de la persona consigo misma y con su pareja y su familia, como para fomentar el desarrollo y la productividad de las empresas privadas y de las instituciones del Estado”¹⁷³.

Por ello cada día más las organizaciones empresariales y las instituciones educativas dedican esfuerzos en formar individuos capaces emocionalmente. De allí las promesas de colegios e instituciones de educación superior en formar hombres exitosos, triunfadores y líderes; hombres y mujeres que sean capaces de movilizar emocionalmente y conducir al grupo hacia sus fines naturales¹⁷⁴.

¹⁷¹ GOLEMAN, Daniel. Op. cit. p. 56

¹⁷² GUERRA PARADA, José Alcibíades. El empoderamiento o reconocimiento personal. En: El Tiempo [en línea]. (8 de octubre de 2003). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1008341> > [citado en 30 de septiembre de 2015]

¹⁷³ CANTONI IBARRA, Félix. El factor humano en la organización. Bogotá Colombia: Intermedio Editores. 2002. p 310.

¹⁷⁴ Ibid. p 153.

De otro lado si dentro de una organización, quienes lo componen, es decir empleados, sean estos ejecutivos de alto nivel o trabajadores rasos, utilizan su inteligencia emocional contribuyen a crear una organización emocionalmente inteligente¹⁷⁵. Pero si no se ejercita, si permanentemente no se está educando en el manejo de las emociones la empresa cualquiera que sea su naturaleza puede desmoronarse, no funcionar adecuadamente, sucumbir o perder eficiencia y dejar de ser competente. Cuando una empresa puede ayudar a regular las emociones de sus empleados, cuando éstos aprenden a manejarlas, a comprender las de los demás, a ponerse en el lugar de los otros, a ser conscientes de sus emociones, de sus errores, es decir, cuando aprende a manejar los sentimientos de tal manera que no afecten a nadie, ni siquiera a el mismo, se puede asegurar el éxito¹⁷⁶.

Es por ello, que las empresas procuran promover valores institucionales, que los empleados puedan apropiarse y sentir como suyos, como parte de su vida. Cosa que no es sencilla, poder integrar unos valores hasta que se vuelvan un bien colectivo, toma tiempo y debe contar con la disposición, la inteligencia y el afecto de todos los involucrados, de hecho “es más fácil crear un valor nuevo que destruir los antivalores existentes”¹⁷⁷, aun así, especialistas (gerentes, administradores, psicólogos, coaches y otros entrenadores) dedican sus esfuerzos para completar esta tarea, seguros de que la solidez de la empresa requiere que sus miembros puedan actuar como unidad, con los mismos valores, principios y competencias. La visión que tienen las empresas modernas es tan clara que aprovechan el saber especializado proveniente de la administración, desarrollando estrategias y habilidades y utilizando “gestores estratégicos, que se dedican a estudiar y en profundizar en las ciencias del comportamiento humano, para llegar a comprender el alcance de las necesidades, capacidades, emociones, pasiones, expectativas, deseos, etc., de los miembros más valiosos de la empresa: los colaboradores”¹⁷⁸. De hecho,

¹⁷⁵ EL TIEMPO. Claves para ser mejores personas. En: El Tiempo [en línea]. (16 de octubre de 2004). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1554045>> [citado en 30 de septiembre de 2015]

¹⁷⁶ EL TIEMPO. Claves para ser mejores personas. Op. cit.

¹⁷⁷ GARCIA URDANETA, V.J. Administración por valores. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°4 Año 2., p. 112-113

¹⁷⁸ PRIETO HERRERA, J. E. INDOMARKETING: La satisfacción del cliente interno. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°4 Año 2., p. 121-123

dentro de la multiplicidad de saberes, los gestores estratégicos, especialistas en sacar el mayor provecho al recurso humano de la empresa, toman ideas provenientes de campos relacionados con la antropología, política, economía, sociología, siquiatria y sicología, y naturalmente la administración¹⁷⁹.

La importancia del bienestar del recurso humano y la manera de aprovechar al máximo su desempeño es tal, que para ello se dedica gran cantidad de tiempo en su estudio, “no sólo por la serie de factores que encierra, sino por la trascendencia que tiene en el logro de las metas organizacionales”¹⁸⁰. Pero el estudio de las “capacidades de la gente” no es reciente, durante años estas capacidades han sido consideradas importantes en cada nivel de las operaciones de una empresa, desde el sector de ventas hasta las juntas y consejos directivos. Tan solo que el grado en que las capacidades de la inteligencia emocional llegan a afectar al lugar de trabajo resulta aún sorprendente¹⁸¹. Al promover el bienestar emocional del empleado, se está también promoviendo el bienestar de la empresa, lo que redundará en un desarrollo empresarial que retorna en forma de incentivo al empleado. A final de cuentas incentivar la inteligencia emocional y promover y reconocer los valores institucionales beneficiará a todos los involucrados posibilitando tanto un crecimiento personal y como uno organizacional. Además, que permitirá al individuo participar e inscribirse mucho mejor en el universo capitalista que rige el destino del mundo contemporáneo, padeciendo sus placeres, gozando de sus productos, regocijándose de sus logros.

Por el momento el gran interés de quienes utilizan los beneficios de la inteligencia emocional es crear individuos capaces y competentes emocionalmente, que rebosen de motivación, autonomía, entusiasmo, autocontrol y persistencia, que no sólo conlleve a mejorar el rendimiento académico, sino también a la valoración plena de la propia vida y la de los demás¹⁸². Las condiciones del mundo moderno así lo exigen, el sistema económico y político así lo determina, es claramente una necesidad ser emocionalmente inteligente, para que los

¹⁷⁹ PRIETO HERRERA. Op. cit., p. 121-123

¹⁸⁰ PRIETO HERRERA. Op. cit., p. 121-123

¹⁸¹ SHAPIRO, Lawrence E. La inteligencia emocional de los niños. México: Vergara Editor, S.A., 1997. p 25.

¹⁸² CORREA MOLINA. Op. cit., p. 84

nuevos sujetos creados durante esta época no desfallezcan, no se derrumben y puedan afrontar los nuevos retos que impone el modo de vida moderno. Quien no es capaz de adaptarse a esta manera de proceder en el mundo actual indudablemente no sobrevivirá en él. El único problema es que cada día que pasa las condiciones serán más duras y por lo tanto el sujeto deberá ser más resistente, y quien no esté a la altura perjudicará su autoestima, autoconcepto, automotivación y percepción de su propia imagen, otro punto a favor para considerar la educación emocional como recurso y ventaja competitiva.

CAPÍTULO 3 **Sujetos hechos a la medida**

3.1. Acerca de los individuos contemporáneos

El siglo XX ha estado lleno de cambios en el pensamiento moderno, sin embargo, una de las ideas más controvertidas y de la que se ha escrito grana cantidad de artículos y libros ha sido la introducción de lo que se conoce como el discurso posmoderno, autores como Lyotard, describen este momento como un “estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos”¹⁸³

Una de las características de este discurso en occidente, es el establecimiento y predominio de las ideologías de tipo individualistas, las cuales fomentan la democracia y la exaltación del individuo, celebran la libertad y promueven la independencia. Esta práctica de libertades individualistas ha debilitado las organizaciones endogámicas actuales, por ejemplo la familia, la tribu o las congregaciones religiosas. Hay que destacar que la sociedad contemporánea en aras de favorecer la libertad individual, de alguna manera ha menguado de a poco la importancia que hasta el momento parecían tener este tipo de instituciones¹⁸⁴.

¹⁸³ LYOTARD, Jean-François. La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Red Editorial Iberoamericana S.A. (R.E.I.). madrid 1987. p. 4

¹⁸⁴ ESPINOSA RAMÍREZ, Luis Orlando. La posmodernidad, lo sublime y un ojo cortado. Nota a propósito de la estética de Jean-François Lyotard. En Revista Poliantea. 2010. N° 11. p. 13

Así, pareciera, como lo plantea Dufour¹⁸⁵, -llevando un poco más lejos el planteamiento de Bourdieu-, que el neoliberalismo ha establecido un programa de destrucción de estructuras colectivas y que tal proceso debe tener como consecuencia el advenimiento de un nuevo tipo de sujeto. Esta mirada señala como la intervención de las economías de mercado en las estructuras psíquicas ya se hace evidente: violencia, malestar psíquico, malestar en la cultura, caída de ideales milenarios e históricos, referentes en los que las nuevas generaciones ya no se posan. En general todas las formas de explotación típicas del mercado indican que los individuos se sujetan de otra manera a las exigencias de políticas neoliberales en las que todo toma sentido, sólo si se piensa en la productividad de los recursos tanto naturales como intelectuales.

Hay que recordar que hasta ahora según esta postura los individuos siempre se habían sometido a montajes simbólicos clásicos en el transcurso de la historia, grandes metarrelatos según Lyotard o grandes Otros según Lacan, figuras en las que las relaciones sociales y las condiciones individuales cambian, imposiciones institucionales en nombre de la educación, en donde no se hace otra cosa que intentar preservar condiciones políticas, sociales y por supuesto económicas. Y sin embargo en la historia reciente de la humanidad tales condiciones parecen decaer, la figura de un gran ideal, un gran Otro no se hace presente con fuerza absoluta, sólo prevalece de manera frágil¹⁸⁶. La sociedad se encuentra frente a un nuevo panorama en el que un principio fundador (llámese este metarrelato, gran Otro, Dios, religión, mito, ciencia o cultura) acorta distancia en relación con el sujeto. Por lo menos así lo percibe Dufour, quien dice que mientras lo que definía al sujeto en los periodos precedentes era el distanciamiento frente al Otro, hoy en día, es la abolición entre el sujeto y lo que lo funda lo que lo define. Es decir, y siguiendo con la dinámica política presentada en las virtudes de la

¹⁸⁵ DUFOUR, Dany-Robert Los desconciertos del individuo-sujeto. Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur Paris, 1998.

¹⁸⁶ DUFOUR. Op. Cit., p.1.

democracia, el sujeto intenta definirse mucho por su autonomía, dice Dufour, con una “definición autorreferencial de sujeto”¹⁸⁷.

No obstante, existe una suerte de contradicción ya que, entre más se exige el sujeto ser sí mismo, menos posibilidades tiene de serlo. La explicación se da en la medida en que los recursos, libertades, oportunidades y medios que están presentes sin aparente imposición, están dispuestos de tal manera que los sujetos ven en ellos la posibilidad de obtener todo lo que desean. Dufour¹⁸⁸ dice que esta contrariedad es el resultado de la suplantación de algún gran otro o metarrelato a partir de un rasgo identificatorio sustituto procedente del libre mercado. De hecho, se le exige al hombre en esta época ir más allá de sus posibilidades y se le ofrecen recetas y formas para lograrlo, sean estas éticamente cuestionables o no; y en definitiva eso no importa, lo que importa es ir al límite y demostrar y demostrarse cuan cerca se está de ser Dios¹⁸⁹.

Se plantea una situación contradictoria a partir del discurso posmoderno, ya que este promueve valores como la libertad del individuo, del ser-único, de poder decidir por su propia cuenta, de ser independiente; pero de otro lado el mismo individuo es controlado, inventariado, observado como un artículo más en el mundo del mercado. Así, el pensamiento mercantilista se sirve de los intercambios, del conocimiento de lo que desea el otro, para, en función de eso prometer satisfacción constante, a quien acceda a entrar en la dinámica del “todo se puede” o mejor del “todo se compra”¹⁹⁰.

Lo anterior no es de extrañar, si se tiene en cuenta quién educa a los niños hoy en día, en general es conocido por todos que la educación contemporánea no solo corre por cuenta de los maestros o los padres de familia (padre y madre). Es una tendencia que los padres, ensimismados y atrapados en sus trabajos, y con el objeto de poseer más dinero y transformar esto en una ventaja para sus hijos (lo que no deja de ser una proyección de sus deseos

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 4.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 4

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 6.

¹⁹⁰ ESPINOSA RAMÍREZ. *Op. cit.*, p. 13

frustrados), dejan de lado la responsabilidad y la encargan a otros. De esta manera, es más común cada día y sin ser conscientes de ello, medios virtuales educan a sus hijos; así, la televisión, la radio, la Internet se encargan de que los niños se integren rápidamente a lo que constituye la cultura¹⁹¹.

Ejemplos hay por montones, padres dedicados al trabajo, ausentes del hogar, hijos bajo mucha presión tanto académica, como social. Padres que deslizan sus propios intereses centrándolos en las exigencias que les hacen a sus hijos, llegando a condicionar el amor que les profesan, a que se destaquen en los estudios¹⁹². Niños y adolescentes enfermos tanto física como mentalmente, ansiosos, deprimidos, distímicos, estresados, con una autoestima debilitada, un autoconcepto desdibujado y con una pobre valoración de sí mismos. En general sujetos que se notan disminuidos precisamente porque no cumplen con las expectativas de los padres, al no ser los más inteligentes, los más talentosos, o los más exitosos¹⁹³.

Los problemas no se hacen esperar y se ven reflejados en el aumento de casos de deserción escolar o consultas de tipo psicológico, donde se pregunta por las razones por las que los niños no responden a una forma de educación, que día a día los evalúa, los mide, los tasa, en busca de reportar avances o retrocesos en sus habilidades y capacidades. Reaparecen allí reflejados los problemas de indisciplina, tanto en la escuela como en la casa, temas como el respeto y los límites en las relaciones con los otros, se han vuelto más frecuentes, pero no precisamente al ser puestos en práctica, sino por la deficiencia de estos, de tal modo que la gran mayoría de los niños y jóvenes en edad escolar presentan dificultades e inconvenientes con sus semejantes y qué no decir con sus progenitores. Es frecuente ver a los jóvenes ocultos tras objetos, televisores, radios, teléfonos móviles, Tablet o computadores que desvían su atención de las

¹⁹¹ EL TIEMPO. La inteligencia emocional se toma las aulas de clase. En: El Tiempo [en línea]. (14 de septiembre de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-890222>> [citado en 15 de septiembre de 2015]

¹⁹² MARULANDA, Ángela. El éxito académico: exigencia peligrosa. En: El Tiempo [en línea]. (20 de junio de 1993). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-140915>> [citado en 01 de agosto de 2015]

¹⁹³ *Ibid.*

relaciones sociales presenciales para entablar nuevos tipos de relaciones interpersonales, virtuales, basadas en apariencias y en donde la imagen toma cada vez más fuerza. Esto conlleva a que el sujeto contemporáneo permanezca sumergido y atrapado en una relación desequilibrada, frenética con los objetos que lo rodean. Suele aprovecharse de ellos, pero también permite que lo atraviesen, que lo sujeten a prácticas que podrían ser consideradas inocuas o innecesarias, con el único valor de la novedad, de la experimentación del poder, del poder hacer cualquier cosa, de gozar plenamente de todo. Y aunque la dinámica consumista no disgusta de esta práctica, surgen discursos que contemplan ofrecer un poco de control al frenesí, a la velocidad con la que se vive hoy en día.

3.2. Los educandos deben ser los primeros receptores de la educación emocional

Se ha mencionado con anterioridad las habilidades y capacidades que proporciona la educación emocional en los sujetos, beneficios que generan expectativa en los alumnos y en los maestros. Y generan aun mayor atención en los padres de familia quienes esperan que el receptor principal de la educación emocional sea el menor de edad, el niño, o el adolescente, más precisamente el estudiante, el educando, ya que en él se concentran la mayoría de los esfuerzos formativos.

En este momento existe un interés por modificar la conducta de los individuos, de hacerlos más maleables, que encajen en los límites y condiciones modernas, en los preceptos de la economía y políticas actuales. Para ello se señala la urgencia de someter a todos a técnicas de formación que se ajusten a la dirección trazada por una sociedad eminentemente capitalista. De lo que se espera como resultado un sujeto asuma una posición determinante en su propia formación, entonces se le ofrecen herramientas y se le implanta la idea de que él debe cuidar de sí mismo, de que cultivando las habilidades propias de la inteligencia emocional puede transformar y modificar su comportamiento haciéndole más productivo, más exitoso, mejor persona y más feliz. De otro lado se observa que esta forma de subjetivar se asemeja a una línea de producción que reproduce sujetos uno tras otro bajo condiciones similares y con las mismas características que redundan en beneficio para el modelo sociopolítico y económico.

El proceso de humanización en esta época tiene un componente económico fuerte, el individuo se piensa para que encaje como un buen empleado, un jefe, un buen vendedor, un buen gerente, un buen ejecutivo, todos esos sujetos conectados al mundo de los negocios al mundo empresarial, al mundo mercantil. Aquí las mercancías han dejado de ser objetos materiales para convertirse en objetos inmateriales, en objetos intelectuales, en experiencias únicas. El deseo también se vende y se compra, cada vez que un individuo ve un comercial, o una película, escucha una canción, se determina qué clase de sujeto puede llegar a ser.

De acuerdo con el deseo instaurado en el inconsciente, surge en alguna necesidad específica, por ejemplo, comprar algún producto, vivir una experiencia o desear la vida lujosa o idílica de alguien. Esos deseos son posibles de ubicar por fuera del campo puramente cognitivo, pueden ser movilizados en primera instancia por la emoción y llegar a afectar las prioridades de la vida de un sujeto, pero para evitar complicaciones el colectivo y las reglas sociales establecidas esperan que al educar mejores personas pueda crearse un mundo mejor. El así el discurso emocional plantea educar individuos que emocionalmente sean mejores personas, que tengan un mejor concepto de sí mismos, y sepan valorarse más allá de su capacidad intelectual o profesional¹⁹⁴.

Así pue se plantea, que una sociedad llena de personas buenas, autocontroladas, automotivadas, autónomas, empáticas y hábiles socialmente, es capaz de erradicar los conflictos, evitar las agresiones, solucionar pacíficamente disputas y controlar así las emociones más elementales propiciadoras de barbaridad. Frente a tanto bombardeo mediático, de sobre-estimulación de experiencias, de información desbordante, de complacencia permanente, la inteligencia emocional como discurso viene a regular los excesos dentro del sistema educacional oficial. De allí que se afirme que esa nueva educación emocional, sea la

¹⁹⁴ MARULANDA, Ángela. Op. cit.

encargada de ayudar a controlar todos aquellos impulsos elementales que suelen afectar al individuo¹⁹⁵ y consecuentemente inciden en el comportamiento colectivo.

Luego de reconocer que el solo conocimiento no hace feliz a las personas, se puede afirmar que una “educación unilateral que sólo se ocupa de los conocimientos, descuida muchas cosas importantes que los niños necesitan para proyectarse felizmente hacia el futuro”¹⁹⁶. Ser feliz sobre cualquier otra motivación parecer ser el objetivo de cada individuo, de cada familia, pero obtener la satisfacción a ese deseo, tiene múltiples vías de llegada. Algunos serán felices con poco, otros solo serán felices con mucho, para unos la felicidad significará más riqueza material, para otros será más riqueza inmaterial; otros verán que el amor filial los hace felices, otros creerán que es la pasión. Algunos querrán todo, otros se conformarán con poco. Pero casi todos desearán el éxito, más allá de si está acompañado de reconocimiento académico, intelectual o racional, más allá de eso, tal vez éxito social, comunicacional o popularidad.

Los discursos a favor de la educación emocional muestran las otras ventajas que dicha educación ofrece de tipo social y cognitivo: A nivel social los niños son más populares, caen mejor a sus pares y tienen menos problemas de conducta. Cognitivamente estos niños prestan más atención y, por lo tanto, son alumnos más eficaces¹⁹⁷. Así la educación emocional se justifica y exhibe ser contundente al ser empleada como técnica para asegurar el camino al triunfo. Razón mínima pero suficiente de la que cualquier padre espera sacar provecho para beneficiar a sus hijos, sacar ventaja y prepararlos para enfrentar y adaptarse a las circunstancias y retos que la vida contemporánea le plantea. Tal ambición, generalizada por demás, es aprovechada por el mercado educativo, al ofrecer variedad de ofertas en las que se asegura formar emocionalmente y haciendo énfasis en la ventaja que ello significa. Talleres extracurriculares, seminarios, grupos de apoyo, cursos virtuales, revistas especializadas, libros

¹⁹⁵ MANRIQUE RUIZ, Francisco. Inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de diciembre de 1996). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-653003>> [citado en 15 de agosto de 2015]

¹⁹⁶ EL TIEMPO. Motívele su mundo creador. En: El Tiempo [en línea]. (23 de junio de 1995). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-351012>> [citado en 01 de agosto de 2015]

¹⁹⁷ NASPIRAN Op.cit., p .47.

y otras publicaciones completan la oferta. Todo ese despliegue vende la idea de que el éxito del niño o del adolescente depende de una buena educación complementada con una formación emocional, muchas veces dando más peso a este segundo componente¹⁹⁸.

Se han planteado una serie de razones por la que se deben desarrollar competencias emocionales, sin embargo, no se había mencionado que más allá de la autoconfianza, la comunicación asertiva, la empatía y otras habilidades sociales, el tema de autorregulación contribuye a resolver muchos de los problemas contemporáneos de orden social. Por ejemplo, cuando se le atribuye a la educación emocional desarrollar competencias para “...negociar prácticas seguras como la abstinencia o el uso de métodos anticonceptivos”¹⁹⁹. Se observa una clara direccionalidad en favor del control demográfico, de contener a los jóvenes para evitar que se conviertan en padres a temprana edad, lo que viene a modificar la vida de un individuo que podría ser un mejor trabajador sin las angustias de la paternidad o gran consumidor de servicios y productos del mercado enfocado en esta población.

3.3. Los Maestros y las posibilidades formativas

Hasta inicios y mediados de los años noventa educar emocionalmente no era función de ningún maestro, ni de ningún especialista, pues al ser un concepto relativamente nuevo no existían profesionales instruidos para tal labor, tal vez lo más cercano para asumir este tipo de formación eran los psicólogos, los orientadores, los trabajadores sociales, los tutores o los guías escolares, debido tal vez, a su cercanía con los temas afectivos, de rehabilitación conductual y de reeducación presentes en la escuela.

¹⁹⁸ EFE. Es más importante la inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (13 de enero de 1998). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-793396>> [citado en 15 de agosto de 2015]

¹⁹⁹ RAMÍREZ, Myriam Amparo. Educación sexual, materia olvidada. En: El Tiempo [en línea]. (29 de octubre de 2000). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1267664>> [citado en 15 de agosto de 2015]

Según narra Goleman la tradición de la alfabetización emocional surge a partir de un movimiento de educación afectiva en los años 60's en Estados Unidos, este grupo creía en brindar lecciones psicológicas y motivacionales, para luego acudir a una experiencia inmediata, cosa que suponía un aprendizaje más profundo de cualquier concepto relacionado con el afecto²⁰⁰, mientras que la alfabetización emocional pretende educar, reconocer, dominar, y regular las emociones mismas, es decir educar el afecto mismo²⁰¹. Goleman²⁰² plantea reconocer una diferencia sustancial ya que la primera básicamente se correspondería con una manera tradicional de educar enfocada en el saber, en el conocimiento, en el concepto y la segunda pondría su foco en realmente educar las emociones de los sujetos, de conocerlas y sentirlas, y a partir de allí dominarlas, pero basados en la experiencia misma. De allí la importancia de contar con buenos guías o maestros que orienten o estén preparados para orientar los comportamientos impulsivos de cada sujeto. En este sentido se plantea que la identidad del maestro, del docente o quien haga sus funciones, está definida por sus acciones. Del mismo modo los cambios de la percepción del docente hacia sí mismo y su rol pueden generar cambios significativos en su labor²⁰³.

Este tipo de maestro propuesto comienza a desempeñar un nuevo rol dentro y fuera de la escuela. Ahora su labor le exige ir más allá; de llenar la mente de sus alumnos con información o desarrollar destrezas nuevas, se espera que el maestro reflexione continuamente, que analice, proponga, se autoevalúe, pueda evaluar el proceso de los niños, hacer un alto y mirar si el trabajo realizado es significativo para ellos²⁰⁴. Además, con la intención de evitar dificultades conductuales o convivenciales o con el ánimo de hacer respetar sus derechos, el maestro –se insiste-, debe hacer énfasis en la protección del menor, haciendo tareas preventivas, correctivas o remediales según sea el caso o conocer a quien remitir la particularidad de algún caso. Para este caso el maestro actúa como mediador, entre alumno y

²⁰⁰ GOLEMAN. Op. cit., p. 302.

²⁰¹ Ibid. 302

²⁰² Ibid. 302

²⁰³ NASPIRAN. Op.cit., p .55.

²⁰⁴ GARZÓN CISNEROS, Yudy Esperanza. Inteligencia emocional potencializador del ser humano. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2002. p. 186

cultura a través de su propio nivel cultural, sus propias creencias y representaciones²⁰⁵. De otro lado si el maestro actúa como guía trabaja directamente sobre la “actitud hacia los otros, sobre las relaciones interpersonales y la posibilidad de comprender, entender, comunicar y expresar lo que sentimos”²⁰⁶. Ambas son facetas exigidas al mismo maestro al momento de desempeñar su función como educador.

El reto del maestro del siglo XXI es grande, desde “las facultades de educación y, en particular, los de la profesionalización docente llevan, de una manera u otra, a la pregunta por el tipo de docente que se pretende formar, sin desconocer allí la pregunta por cuáles orientaciones y cuáles prácticas son las dominantes”²⁰⁷. Es claro que existen y han existido intentos por clasificar a los maestros, según su práctica se pueden mencionar algunos tipos:

“El maestro ilustrado que domina los conocimientos, el docente como técnico que ha adquirido sistemáticamente los procedimientos técnicos, el docente como un practicante artesano que ha adquirido en el terreno ciertos esquemas de acción contextualizados es decir el que aprendió de la experiencia, el docente como un actor social que está comprometido en proyectos colectivos y es consciente de las apuestas antrosociales de las prácticas cotidianas, el docente como una persona que está en relación con los demás y en un proceso de desarrollo personal, el docente como un practicante reflexivo que ha construido para sí un saber de experiencia sistemático y comunicable, más o menos teorizado.”²⁰⁸

²⁰⁵ NASPIRAN. Op. cit. p. 52.

²⁰⁶ BALDION CASTILLO, N., MARIN PLAZAS, C. y MILLAN PATIÑO, L. La inteligencia emocional una capacidad para potenciar en mujeres educadoras. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2003. p. 42.

²⁰⁷ RUNGE PEÑA, ANDRÉS KLAUS. Retos actuales de las facultades de educación: apuntes para una reconsideración de la profesión y la praxis docente. En Revista Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia. (Medellín) Separata Precongreso regional: la profesión docente. 30 de marzo de 2006. p. 63

²⁰⁸ Ibid. p. 64-66

La práctica docente se ubica más allá de lo técnico e instrumental como aplicación de técnicas y “recetas” en el salón de clase²⁰⁹. La práctica docente debe ir más allá, constituye más bien una práctica social en la que intervienen varios agentes educativos inmersos en un marco normativo y administrativo²¹⁰. Esto posibilita “una apertura a las múltiples esferas de lo humano, como lo cognitivo, lo afectivo, lo estético, lo ético, lo motivacional, etc., en la personalidad del docente y, articula, de ese modo, la formación docente con la formación de la vida”²¹¹. Se proyecta entonces desde las facultades de educación que una formación docente debe posibilitar como mínimo algunas acciones básicas como: educar, enseñar, explicar, aconsejar, asesorar, orientar, informar, organizar situaciones, ayudar, exigir, controlar, apoyar e investigar²¹². Y esto sin tener en cuenta todas las habilidades, capacidades y rasgos emocionales que debe tener precisamente para educar y orientar las emociones de los alumnos. El maestro así es comprometido a ampliar su campo de saber, el cual debe extenderse de acuerdo con las exigencias dispuestas para configurar un modo de subjetivación especial de los individuos.

3.4. Educación emocional como técnica del yo

La definición de técnica en Foucault se encuentra fuertemente ligada al concepto de práctica, Edgardo Castro indica que “Los términos “técnica” y “tecnología” agregan a la idea de práctica los conceptos de estrategia y táctica. En efecto, dirá Foucault, estudiar las prácticas como técnicas o tecnología consiste en situarlas en un campo que se define por la relación entre medios (tácticas) y fines (estrategia)”²¹³. Quiere decir esto que la técnica se asocia más con los términos estrategia y fines, y la tecnología a los términos tácticas y medios. En general técnica y tecnología son utilizadas por Foucault como una metodología del análisis de poder,

²⁰⁹ RUNGE. Op. cit., p. 70

²¹⁰ Ibid. p. 70

²¹¹ RUNGE. Op. cit., p. 70

²¹² Ibid. p. 71

²¹³ CASTRO, Edgardo. El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Buenos Aires, Prometeo / Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 524.

que luego fue extendiendo sus alcances al estudio de la ética²¹⁴. Puntualiza más adelante el autor citando a Foucault que en efecto los mecanismos del poder y los procedimientos de poder, “hay que considerarlos como técnicas, es decir, como procedimientos que han sido inventados, perfeccionados, que se desarrollan sin cesar. Existe una verdadera tecnología del poder o, mejor, de los poderes, que tiene su propia historia”²¹⁵, existirían numerosas tecnologías asociadas a la política, al cuerpo, al sexo, al poder, a la vida, a la verdad, al yo, etc., y precisa que la tecnología del yo o “tecnología de sí implica la reflexión sobre los modos de vida, sobre la elección de la existencia, sobre la manera de regular la conducta, de fijarse a sí mismo los fines y los medios”²¹⁶.

Teniendo en cuenta esta delimitación al concepto de técnica o tecnología, se puede establecer un puente en lo que se ha definido como educación emocional y la configuración de un sujeto a partir de allí. Foucault observa como desde el análisis de la filosofía clásica, se revela una visión clara del mundo contemporáneo y explica, acudiendo a las tecnologías del yo observadas en Grecia y Roma clásicas y en los primeros años del cristianismo. Observa además como varios tipos de tecnologías coexisten y funcionan de manera conjunta y muy pocas veces de manera separada. Estas tecnologías se resumen en cuatro tipos, una de producción, otra discursiva, otra de poder y la tecnología del yo. Puntualmente anota Foucault que las “Tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”²¹⁷.

Tras esta definición, es posible argumentar que la educación emocional pertenece a este cuarto tipo de tecnologías. De hecho, busca acercar al sujeto a un estado de felicidad, además con ella se espera que se produzcan transformaciones tanto conductuales como actitudinales y de

²¹⁴ *Ibíd.* p. 524

²¹⁵ *Ibíd.* p. 524

²¹⁶ CASTRO. *Op. cit.*, p. 524.

²¹⁷ FOUCAULT, Michel. *Las tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires. Paidós. 2008. p. 48.

pensamiento. De otro lado todas las prácticas de autoayuda, autoconcepto, autoconciencia autoconfianza, autocontrol, autoconocimiento, autodisciplina, autodomínio, autoeficacia, autoestima, autoevaluación, autogestión, autoimagen, automotivación, autonomía, autopercepción, autorregulación, autorrealización, autorrespeto, y autovaloración conforman un conjunto que entreteje algunas de las diferentes tecnologías propuestas por Foucault, tecnologías de observación sobre la experiencia de sí, con tecnologías discursivas y de control, que permiten en última instancia colocar una mirada autorreflexiva sobre el cuerpo el alma y el pensamiento de sí mismo.

Todas estas prácticas constituyen una manera de disciplinar y dominar el cuerpo, de encauzarlo y dirigirlo a través y a favor de un modelo económico capitalista, que administra de todas muchas maneras al sujeto, entendido este como forma histórica, como efecto de una construcción histórica. De hecho, Foucault habla más precisamente de modos de subjetivación para hablar de las prácticas de constitución del sujeto y especifica que estos son “modos de objetivación del sujeto, es decir, modos en que el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y de poder”²¹⁸. Tales prácticas y su relación con un momento histórico, que a su vez es atravesado por discursos, saberes, ideologías y dinámicas económicas, políticas y sociales son las que configuran al sujeto.

Cada día que pasa el mundo moderno se hace más pequeño²¹⁹ y comienza a ser difícil diferenciar una cultura de otra, lo que antes se nombraba civilización occidental, con sus ideas liberales y modelos democráticos se expande ahora por el mundo. Asimismo, el capitalismo como sistema social y económico asumiendo diferentes formas se expande por doquier, haciendo circular en todo lugar sus principios y valores, permeando todas las instituciones, los grupos sociales y al individuo mismo.

²¹⁸ CASTRO. Op.cit. p. 518.

²¹⁹ Ya lo planteo McLuhan en la aldea global, existe una cercanía visual auditiva, estética, que revela como la comunicación conlleva consecuencias socioculturales dada la inmediatez y la scala mundial de todo tipo de información.

De allí que el sujeto contemporáneo sea el mismo o tenga las mismas características de constitución en la mayor parte del mundo occidentalizado. Especialmente desde temprana edad los individuos son sometidos a prácticas y a objetos específicos, que los alinea con el pensamiento y forma de vida occidental, los ejemplos de estas acciones se ven en cualquier escena cotidiana, niños viendo televisión y siendo educados por ella, objetos personales e íntimos que son asociados con la alegría, o la felicidad, entre ellos juguetes, dispositivos electrónicos, o la comida que condiciona su sentido del gusto. Todo ese universo de estímulos que se propone brindarle bienestar, comodidad, entretenimiento o placer no es más que un sistema plenamente establecido para subjetivar y establecer un tipo de sujeto conforme con el sistema sociopolítico. Una forma de gobernar a los sujetos, una forma de gobernar a una población. El término apropiado que utiliza Foucault para este sistema es gubernamentalidad, y lo entiende como un ámbito de relaciones de poder, que tiene como fin conducir la conducta de los hombres²²⁰. Junto con este concepto surge también el término biopolítica como “la manera como se ha procurado, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas...”²²¹. Ahora bien, ambos conceptos ofrecen un panorama de la manera cómo funciona la estructura social, política y económica en la actualidad. Por un lado, están las técnicas externas de poder, de dominación en las que los Estados, por no decir sistemas económicos, dirigen a la población y por otro lado las técnicas de sí, en donde el dominio lo ejerce el mismo sujeto²²².

3.5. Sujetos y educación emocional en las organizaciones empresariales

Dentro de las circunstancias mencionadas anteriormente, es que la educación emocional puede emerger. Dadas las condiciones de necesidad de constitución de los sujetos contemporáneos y con el objetivo de no hacer una explotación inadecuada del recurso humano, el sistema

²²⁰ FOUCAULT, Michel. El nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007. p. 218

²²¹ Ibid. p. 359.

²²² FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad.2. El uso de los placeres. Madrid: siglo XXI. 2003. p.74.

capitalista promueve programas de actualización en los que se mantiene alerta, compensando posibles desajustes humanos que puedan entorpecer la dinámica económica.

Por ejemplo, los sujetos modernos deben poseer características en función de un desempeño acorde con las exigencias del mundo. Si un individuo no posee competencias que lo dirijan a la consecución de una tarea, si no posee ambición, si no tiene determinación, si no es resiliente, tan solo por nombrar algunas características, tal vez su vida y su futuro no sea tan buenos como quien si posee esas habilidades. De hecho, dentro de los perfiles de las empresas cada vez más se solicitan hombres y mujeres que sean más y mejores productos de sí mismos y sean también más productivos, con ello una exigencia básica es que desarrollen una buena orientación al logro. Así, el jefe puede calcular el porcentaje de éxito o de ganancias que posee la empresa de acuerdo con “la necesidad de logro que posea el sujeto, de la comparación de su desempeño frente a la de otras personas, de la retroalimentación recibida y del grado de dificultad a que deba enfrentarse en la ejecución de la tarea”²²³. A la vez el jefe luego de evaluar el desempeño del empleado puede hacer recomendaciones y solicitar la realización óptima de la tarea, para ello puede utilizar al grupo, y “mediante el logro de la colaboración activa, solidaria, motivada y comprometida del mismo”²²⁴, completar la tarea.

De la misma manera dentro de esta dinámica empresarial se propende por que los empleados asuman “actitudes positivas frente al desempeño propio y al de los demás, cosa que genera profecías de autocumplimiento que contribuyen al logro de las metas”²²⁵. Asimismo, inculcar a los trabajadores el hábito de proponerse metas, de superarlas y aspirar a objetivos más grandes, también a capacitarse y a educarse emocionalmente. Particularmente la definición de inteligencia emocional ha sido ajustada en términos organizacionales como “interpretar

²²³ GUZMAN OSORIO, Graciela y OVIEDO de Reyes, Consuelo. Teoría y práctica de la inteligencia emocional. Ibagué: Ediciones Aquelarre Universidad del Tolima, 2006. p. 96

²²⁴ CANTONI IBARRA, Félix. El factor humano en la organización. Bogotá Colombia: Intermedio Editores. 2002. p 187.

²²⁵ GUZMAN. Op. cit., p. 96

adecuadamente los sentimientos y expectativas de las personas y capitalizarlas enfocándolas hacia el logro de los objetivos de las empresas”²²⁶.

Así, se pone en funcionamiento una de las premisas de la economía, es decir, aquella que consiste en aprovechar al máximo los recursos de la empresa, en optimizar la manera como se trabaja para obtener mejores y mayores beneficios. Por ello a la vez se asume y se da por seguro, que casi todos los líderes empresariales y los líderes en general “poseen el impulso para alcanzar logros por encima de las expectativas”²²⁷, cuentan con sacrificio, dedicación, manejo del estrés, capacidad emocional, empatía “para influir, convocar la energía de las personas y grupos y motivarlos a alcanzar objetivos con entusiasmo y dedicación”²²⁸. Algunas otras características de un líder, que se espera puedan desarrollar todos los empleados de una empresa y que son susceptible de ser aprendidos son, una disposición para ser entrenado, capacidad de escucha, madurez o control emocional, firmeza, control²²⁹, capacidad de conciliación, creatividad²³⁰, capacidad de adaptación²³¹, innovación y perseverancia²³². Claramente la “mayoría de las veces, los líderes –me refiero de líderes democráticos- son personas que se hacen como resultado de un entrenamiento”²³³.

Esta sucesión de ideas sobre el líder empresarial, sobre el sujeto y sobre la empresa llevar a pensar que la educación emocional es una herramienta poderosa que aceita y afina permanentemente la maquinaria organizacional, constituyéndose cada vez más como

²²⁶ EL TIEMPO. Emociones a toda prueba. En: El Tiempo [en línea]. (13 de marzo de 2000). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1276718>> [citado en 15 de septiembre de 2015]

²²⁷ GUZMÁN HERRERA, D. La inteligencia emocional. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°3 Año 2, p. 85-86

²²⁸ CANTONI. Op. cit., p. 149.

²²⁹ Ibid. p 168.

²³⁰ CANTONI Op. cit., p. 216.

²³¹ Ibid. p 216.

²³² HYMOWITZ, Carol. El verdadero líder se mide por la lealtad de sus seguidores. En: El Tiempo [en línea]. (13 de febrero de 2004). Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1557466> [citado en 30 de septiembre de 2015]

²³³ CANTONI. Op. cit., p. 159.

institución de prestigio, “supliendo figuras debilitadas como el clérigo, el político, o el gobernante que han fracasado en el rescate de la Ética Ciudadana. Pero... eso sólo es posible en la medida en que la Empresa esté plena de ethos, lo que le permite erigirse en motor de renovación social, mientras crea riqueza y lidera valores”²³⁴.

APRECIACIONES FINALES

En la década de los noventa empieza a visibilizarse, a surgir un discurso particular entorno a la educación, como consecuencia del interés por estudiar la inteligencia emocional y su relación con el comportamiento exitoso de algunos individuos que no habían sido particularmente brillantes durante sus estudios académicos. Individuos que posteriormente mostraron mejor fortuna o éxito en el campo laboral.

A partir de ese interés investigativo, algunos autores comienzan a pensar en cómo formar sujetos, principalmente escolarizados mediante el desarrollo de la inteligencia emocional. Se

²³⁴ Ibid. p. 380.

plantea entonces la posibilidad de aprovecharla como herramienta educativa para mejorar los desempeños de los individuos en diferentes escenarios, como la escuela, el trabajo y en las relaciones sociales, así como en la administración, la dirigencia o las ventas.

El final del siglo XX se cuestiona el término inteligencia, dándole diferentes sentidos que al compararse parecen enfrentados. Al establecerse multiplicidad de inteligencias se desdibuja la noción que hasta entonces se había sostenido en la racionalidad. A partir de allí surgen discursos que establecen reflexiones entre la inteligencia emocional y la inteligencia intelectual²³⁵, en algunos casos dando más peso a la inteligencia emocional que a la intelectual, a propósito de alcanzar el éxito y sosteniendo que esa última “no sirve para nada cuando las emociones nos dominan, cuando las pasiones sobrepasan a la razón”²³⁶.

En la actualidad desde diferentes discursos los individuos son alentados a desarrollar conductas que hasta hace algún tiempo no eran obligatorias, por ejemplo, en la escuela se le inculca y se le exige al alumno asumir relaciones sociales amables y cordiales con sus compañeros, a ser empáticos y a ponerse en el lugar de los otros, el objetivo de alentar este comportamiento es según se afirma evitar tensiones, contratiempos, agresiones y violencia con los demás compañeros. Así mismo, la escuela le solicita al estudiante que se conozca a sí mismo, para que consecuentemente pueda regular sus emociones como sus acciones y disciplinar su conducta, en favor de la convivencia pacífica en los escenarios en donde participa y, como preparación para sumergirse en la futura vida social.

A partir del análisis del marco legal y normativo que rige la educación en Colombia expuesto en el capítulo dos, es posible afirmar que la propuesta política por una cierta educación emocional ha tenido un desarrollo que ha ido penetrando los diferentes ámbitos de la vida

²³⁵ Para Goleman la inteligencia intelectual es un dato genético que no puede ser modificado por la experiencia vital y que el destino de nuestras vidas se halla, en buena medida determinado por esta aptitud. p. 5 y 6.

²³⁶ MANRIQUE RUIZ, Francisco. Inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de diciembre de 1996). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-653003>> [consultado el 15 de agosto de 2015]

cotidiana, se la presenta como una necesidad para afrontar los retos del mundo y más aún para asegurar el éxito económico y social de los individuos en ella formados.

Si bien el discurso anterior circula especialmente en el ámbito social dicho apuesta no ha constituido política pública que oriente y establezca el horizonte hacia donde caminar en tal dirección, son las instituciones educativas privadas quienes ven como una ventaja ofrecer proyectos educativos cuyo eje sea la educación de las emociones.

Aun así, existen algunos esfuerzos particulares e individuales que reconocen en la educación emocional beneficios que pueden favorecer a la población más vulnerable perteneciente en su mayoría a las instituciones estatales. Un ejemplo retomado del año 2002 sostiene que hoy son los adultos quienes enseñan a los niños el estrés emocional, lo que contribuye a “tener desviaciones emocionales o sociales respecto al desarrollo previsto para ellos”²³⁷. Por tanto, proponen un proyecto en salud emocional que “centre la atención en el desarrollo emocional con un carácter preventivo”²³⁸, según esto la idea es “sanear, fortalecer y acrecentar las habilidades emocionales con el propósito de mejorar la calidad de vida de niños y niñas de la Institución Educativa distrital Palestina-Estudios del Niño Sede B”²³⁹. De esta manera poco a poco las instituciones reciben y asimilan la educación emocional.

De otro lado, el discurso de la educación emocional ha tenido buena recepción principalmente al asentarse en las organizaciones empresariales como en algunas instituciones educativas; dos tipos de instituciones que están integradas por gran cantidad de individuos, en los que disciplinas como la psicología, la pedagogía, la economía, la administración, el marketing o las ciencias políticas, incursionan, desarrollando e implementando las habilidades y capacidades propias de la inteligencia emocional con el objetivo de asegurar tanto el éxito escolar como el éxito empresarial.

²³⁷ COLORADO RINCÓN, Andrea Caterine y Zamora Pacheco, Claudia Patricia. Salud Emocional. Bogotá Colombia: Programa Preescolar. 2003. p 12.

²³⁸ *Ibíd.* p. 22.

²³⁹ *Ibíd.* p. 23.

Dentro de este panorama la educación emocional es presentada como el remedio para contrarrestar algunos de las enfermedades modernas con tinte social. Se afirma que la depresión, la intolerancia, la falta de solidaridad o la violencia, así como el alcoholismo, la drogadicción o el estrés pueden ser controladas gracias a una correcta educación emocional o como lo afirma Goleman, a la implementación de la alfabetización emocional²⁴⁰. Esa es la consigna, por medio de la cual instituciones de educación, publicaciones y autores varios promueven la importancia de la educación emocional. Según esto, el interés debe ser general y se hace necesario educar las emociones en los individuos para no perjudicar a la sociedad en general.

Términos como conocimiento de sí, dominio de sí, autocontrol, autonomía, autoeficacia, autoconocimiento, autorrespeto, autovaloración, etc., se han naturalizado en la educación proponiendo al parecer el funcionamiento de una tecnología de sí, que actúa sobre los sujetos, en otras palabras, habla de un sujeto autogobernado que resulta socio del Estado o por lo menos de la sociedad liberal que lo gobierna desde afuera²⁴¹.

Las organizaciones empresariales tienen un interés especial por formar y educar a sus empleados para que adquieran diferentes habilidades, pero sobre todo capacidades emocionales, con el objetivo potenciar el talento humano, entendiendo que este último es el mayor y mejor recurso de una empresa, lo que le permite ser más productiva y competitiva.

El saber académico, que entre otras cosas incluye prácticas tradicionales, enfocadas en desarrollar habilidades básicas en los procesos lecto escriturales y lógico matemáticos, no se ocupa de dicha dimensión si no es porque interviene en los procesos cognitivos. Ello ha

²⁴⁰ En su libro *La inteligencia emocional*, Goleman luego de enumerar algunos de los malestares emocionales más comunes en jóvenes, (p. 269), afirma: Y estas habilidades emocionales y sociales indispensables para la vida pueden ayudarnos también a solucionar la mayoría —si no todos— de los problemas que acabamos de revisar en el presente capítulo. Bien podríamos afirmar que se trata de una vacuna universal para afrontar todo tipo de problemas (incluido el embarazo no deseado de las jóvenes y el suicidio infantil) (p. 300)

²⁴¹ VEIGA-NETO, Alfredo. Gubernamentalidad neoliberal: implicaciones para la educación. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 22, núm. 58, septiembre-diciembre, 2010. p. 218

suscitado debates en torno a que es por eso que las sociedades están como están. Dicho de otro modo, la escuela vuelve a aparecer como el escenario por mejorar al que se le atribuye buena parte del fracaso social. En este sentido la educación emocional se está apoderando de las aulas de clase, tal es el caso de la educación inicial, donde: “se considera que la inteligencia emocional dentro del área de la educación preescolar es de real importancia, puesto que creando y mejorando los espacios apropiados para la expresión de las emociones propias de cada niño dentro del aula se realizan grandes avances en su pleno desarrollo”²⁴². Por esto se afirma que, “el objetivo del preescolar, incluso del primero de primaria no debe ser que el niño salga leyendo y escribiendo”²⁴³. Pero sí que alcance las competencias emocionales de moda.

El maestro, se afirma, es el primer responsable en asumir el proyecto de educación emocional en la escuela. Es por ello que cada vez la exigencia hacia él es mayor, desde las facultades de educación se insiste en formar desde las disciplinas escolares ciertas competencias emocionales dada su condición de pedagogo, ya que es quien puede dirigir y orientar adecuadamente a los futuros escolares.

De otro lado, al valorar al sujeto exitoso, ya no se considera que sea el que se destaca únicamente en la dimensión académica. De hecho, uno de los argumentos que justifican la investigación en inteligencia emocional es indagar por la diferencia entre un sujeto exitoso académicamente pero no laboral o socialmente y, un sujeto no muy bueno académicamente y su éxito en otras áreas que en la vida cotidiana se consideran mucho más importantes. Aunque las investigaciones al respecto siguen en marcha, se sostiene que quienes triunfan son aquellos que han desarrollado capacidades y habilidades emocionales que saben utilizar en el momento adecuado. La conclusión inicial es que el sujeto formado emocionalmente está fuertemente relacionado con el sujeto exitoso laboral y profesionalmente.

²⁴² GARZÓN CISNEROS, Yudy Esperanza. Inteligencia emocional potencializador del ser humano. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2002. p 38

²⁴³ EL TIEMPO. Es hora de dejar los pañales. En: El Tiempo [en línea]. (29 de septiembre de 1999). Disponible en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-862938>> [citado en 15 de agosto de 2015]

Argumentar que la inteligencia emocional conduce al éxito, es un enunciado que atraviesa los discursos educativos, económicos y políticos. En ellos circula la idea que el éxito se puede lograr si se trabaja en él. Supone la conquista de un objetivo o meta, sin embargo, en el caso de esta investigación se observa que el éxito posee diversos significados, muchos de ellos relacionados con beneficios materiales, profesionales o sociales. En la escuela primaria o secundaria el éxito se relaciona más con alcanzar los logros académicos sin sufrir con las consecuencias del agotamiento emocional. Pero también se refiere a la capacidad de establecer relaciones sociales adecuadas con otros. En cualquier caso, el mundo moderno ha configurado el éxito como un valor, el cual se anhela poseer o al que se espera llegar.

REFERENCIAS

ALCALDE, Jorge. Inteligencia emocional: la ciencia descubre que los sentimientos son la clave del éxito personal. Revista Muy Interesante. Bogotá. Año 12. N° 138 (1997).

BALDION CASTILLO, N., MARIN PLAZAS, C. y MILLAN PATIÑO, L. La inteligencia emocional una capacidad para potenciar en mujeres educadoras. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2003.

BARRERA BOTERO, Erika Jeannethe. Inteligencia emocional...para la vinculación a la escolaridad y la vida. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2001.

CAJIAO, Francisco. Educación sexual. En: El Tiempo [en línea]. (7 de noviembre de 2000). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1252383>.

CANTONI IBARRA, Félix. El factor humano en la organización. Bogotá Colombia: Intermedio Editores. 2002.

CASADO, Cristina y COLOMO, Ricardo. Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la filosofía Occidental. En: A Parte Rei 47. Revista de Filosofía. (septiembre de 2006). Citado el 30 de agosto de 2016. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/casado47.pdf>.

CASTAÑEDA LOZANO, Yebrail. Saberes y conocimientos en la educación. Un rastreo por los informes de la UNESCO de Jacques Delors y Edgar Morin. 2012. p. 25. Consultado el 08 de enero de 2018. Disponible en: <http://www.idep.edu.co/revistas/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/84/73>.

CASTRO, Edgardo. El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Buenos Aires, Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 524.

COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Constitución Política de Colombia 1991.

COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 115 de febrero 8 de 1994.

COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 1013 de 2006.

COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 1098 de 2006.

COLOMBIA. MINISTERIO DE SALUD. Resolución Número 02358 de 1998, por la cual se adopta la Política Nacional de Salud Mental. Bogotá: Ministerio de Salud. 1998.

CORREA MOLINA, Luz Melva. Educación emocional: elementos básicos para mejorar el proceso de aprendizaje. Revista de la Universidad de la Salle (Bogotá). Vol. 25, no. 37 (Jun. 2004). p. 77.

DUFOUR, Dany-Robert Los desconciertos del individuo-sujeto. Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur Paris, 1998.

DELORS, Jacques. La Educación encierra un tesoro. México: El Correo de la UNESCO, 1996.

DE ACEVEDO, Annie. La excelencia, un hábito. En: El Tiempo [en línea]. (28 de noviembre de 1999). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-950235>.

EFE. Es más importante la inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (13 de enero de 1998). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-793396>.

EL TIEMPO. Motívele su mundo creador. En: El Tiempo [en línea]. (23 de junio de 1995). Consultado el 01 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-351012>.

EL TIEMPO. Manejo emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de noviembre de 1996). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-601869>.

EL TIEMPO. La educación de las emociones. En: El Tiempo [en línea]. (19 de agosto de 1997). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-619179>. Artículo basado en el texto de la sicóloga MARA TAMAYO.

EL TIEMPO. De nuevo en las aulas. En: El Tiempo [en línea]. (03 de febrero de 1999). Consultado el 01 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-872857>.

EL TIEMPO. La inteligencia emocional se toma las aulas de clase. En: El Tiempo [en línea]. (14 de septiembre de 1999). Consultado el 15 de septiembre. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-890222>.

EL TIEMPO. Es hora de dejar los pañales. En: El Tiempo [en línea]. (29 de septiembre de 1999). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-862938>.

EL TIEMPO. El líder ejemplar. En: El Tiempo [en línea]. (8 de noviembre de 1999). Consultado el 15 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-956186>.

EL TIEMPO. Inteligencia relacional, la nueva destreza del trabajo. En: El Tiempo [en línea]. (29 de mayo de 2000). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1225630>.

EL TIEMPO. Estudiantes ciudadanos a medias. En: El Tiempo [en línea]. (8 de abril de 2001). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-560424>.

EL TIEMPO. Claves para ser mejores personas. En: El Tiempo [en línea]. (16 de octubre de 2004). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1554045>.

EL TIEMPO. La sabiduría para manejar emociones. En: El Tiempo [en línea]. (9 de junio de 2004). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1585347>.

ESPINOSA RAMÍREZ, Luis Orlando. La posmodernidad, lo sublime y un ojo cortado. Nota a propósito de la estética de Jean-François Lyotard. En Revista Poliantea. 2010. N° 11.

FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres. Madrid: siglo XXI. 2003.

FOUCAULT, Michel. El nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007.

FOUCAULT, Michel. Las tecnologías del yo y otros textos afines. Buenos Aires. Paidós. 2008.

FOUCAULT, Michel. ¿Qué es la ilustración? En: Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós. [1984] 1999. Pág. 351.

GARCÍA URDANETA, Víctor Javier. Administración por valores. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°4 Año 2.

GARZÓN CISNEROS, Yudy Esperanza. Inteligencia emocional potencializador del ser humano. Bogotá Colombia: Tesis. Licenciatura en Educación Preescolar UPN. 2002.

GIL ADÍ, Daniel. Inteligencia emocional en práctica. Manual para el éxito personal y organizacional. Caracas Venezuela: Mc Graw Hill-2000. p. IX.

GOLEMAN, Daniel. La Inteligencia Emocional. Ediciones Barcelona Vergara. Barcelona. 2004.

GUERRA PARADA, José Alcibíades. El empoderamiento o reconocimiento personal. En: El Tiempo [en línea]. (8 de octubre de 2003). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1008341>.

GUZMÁN HERRERA, Diego. La inteligencia emocional. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°3 Año 2.

GUZMAN OSORIO, Graciela y OVIEDO de Reyes, Consuelo. Teoría y práctica de la inteligencia emocional. Ibagué: Ediciones Aquelarre Universidad del Tolima, 2006.

HYMOWITZ, Carol. El verdadero líder se mide por la lealtad de sus seguidores. En: El Tiempo [en línea]. (13 de febrero de 2004). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1557466>.

LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean-Bertrand. Diccionario de Psicoanálisis. 1ª Ed. 6 reimp. Buenos Aires: Paidós, 2004.

LASTRA, Sergio. Educación con inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (6 de octubre de 1999). Consultado el 15 de septiembres de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-863102>.

MANRIQUE RUIZ, Francisco. Inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de diciembre de 1996). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-653003>.

MANRIQUE RUIZ, Francisco. Inteligencia emocional. En: El Tiempo [en línea]. (18 de diciembre de 1996). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-653003>.

MARULANDA, Ángela. El éxito académico: exigencia peligrosa. En: El Tiempo [en línea]. (20 de junio de 1993). Consultado el 01 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-140915>.

MOANACK, Gloria. El cuerpo sin defensas. En: El Tiempo [en línea]. (16 de septiembre de 1996). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-502162>.

MOANACK, Gloria. El hombre hacia el siglo XXI. En: El Tiempo [en línea]. (11 de mayo de 1998). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-826289>.

MUÑOZ S., Miguel. Empresa social. En: El Tiempo [en línea]. (18 de abril de 2000). Consultado el 30 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1294245>.

NASPIRAN ORTEGA, A.C. Aproximación a creencias de dos profesores de ciencias naturales de grado cuarto a la influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje. Bogotá, Colombia: Tesis. Departamento de Biología. UPN. 2003.

PARDO A., Graciela. & SANDOVAL D., Adriana. & UMBARILA Z., Diana. Adolescencia y depresión. En Revista Colombiana de Psicología, Bogotá. Colombia 2004, No. 13.

PULIDO CORTÉS, Oscar. Capital humano y universidad: Conceptos y perspectivas críticas. En Revista Colombiana de Educación Superior. Universidad Santiago de Cali. 2009.

PRIETO HERRERA, J. E. INDOMARKETING: La satisfacción del cliente interno. En: Revista CIFE. Mayo de 1999, N°4 Año 2, p. 121-123.

RAMÍREZ, Myriam Amparo. Educación sexual, materia olvidada. En: El Tiempo [en línea]. (29 de octubre de 2000). Consultado el 15 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1267664>.

RUNGE PEÑA, ANDRÉS KLAUS. Retos actuales de las facultades de educación: apuntes para una reconsideración de la profesión y la praxis docente. En Revista Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia. (Medellín) Separata Precongreso regional: la profesión docente. 30 de marzo de 2006. p. 63.

SÁENZ OBREGÓN, Javier. Emociones, pasiones e imaginación: los adversarios de la moral, el orden y el progreso. En Encuentros Pedagógicos Transculturales. Desarrollo comparado de las conceptualizaciones y experiencias pedagógicas en Colombia y Alemania. Facultad de Educación Universidad de Antioquia. Medellín. 2001.

SHAPIRO, Lawrence E. La inteligencia emocional de los niños. México: Vergara Editor, S.A., 1997.

Sin Autor. Los ricos también lloran. En: Semana [en línea]. (29 de octubre de 2001). Consultado el 13 de agosto de 2016. Disponible en: <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/los-ricos-tambien-lloran/47804-3>.

TORRADO GARCIA, Edgar Alfonso. Proyecto de Acuerdo 049 de 2010. Concejo de Bogotá. 2010.

TRUJILLO FLORES, Mara Maricela y RIVAS TOVAR, Luis Arturo. Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. En *Innovar: revista de ciencias administrativas y sociales* / Universidad Nacional de Colombia. (Bogotá). No. 25 (Ene. /Jun. 2005).

VARGAS TRUJILLO, Elvia Y BARRERA, Fernando. Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. En *Revista Colombiana de Psicología*, Bogotá. Colombia 2002, No. 11. p. 128.

ZARAGOZA BERNAL, Juan Manuel. Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión, *Asclepio*, 65 (1): e012, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>.